

Pedro Trigo sj

# Salmos del Evangelio

**Contenido:**

LOS PRIMEROS DISCIPULOS .....

LA TEMPESTAD.....

LAS TENTACIONES.....

LA MUJER ENFERMA.....

LA SEMILLA MAS PEQUEÑA.....

QUIEN DICE LA GENTE QUE SOY.....

EL CAMINO DE JESUS.....

OJOS NUEVOS.....

SEGUIR EL CAMINO DE JESUS.....

DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL.....

¿EN QUE CONSISTE SER HIJO DE DIOS?.....

LA SAMARITANA.....

EL FARISEO Y LA PECADORA.....

PERDONAR.....

DESENCUENTRO.....

TOCAR A JESUS.....

LOS MANDAMIENTOS.....

SEGUIR A JESUS.....

EL CIEGO DE NACIMIENTO.....

LA MAGDALENA.....

*A Ignacio de Loyola que sigue peregrinando después de quinientos años  
A Pedro Arrupe que nos dio libertad espiritual para seguir a Jesús por el camino de  
Ignacio, en el año de su muerte*

*A las comunidades de Barrio Bolívar, Carapita y El Guarataro (Caracas) y Bella  
Vista (Cagua) donde nacieron la mayor parte de estas oraciones.*

*A Felisa, hermana querida y mártir, que nos acompaña e inspira*

*A mis papás que me introdujeron en este camino en sus bodas de oro*

*"demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre,  
para que más le ame y le siga*

*"traer la historia de la cosa que quiero contemplar; ver el lugar; ver las  
personas como si presente me hallase; mirar, advertir y contemplar lo que  
hablan; mirar y considerar lo que hacen y después reflejar en mí mismo para  
sacar algún provecho espiritual"*

*(San Ignacio de Loyola: Ejercicios Espirituales)*

## **LOS PRIMEROS DISCIPULOS** **(Jn 1,35-51)**

¡Qué desconcertante es el modo de Jesús de reunir discípulos!

Por eso, Padre, te pedimos que nos lo des a conocer  
para que también nosotros sepamos escuchar su invitación.

Jesús no monta ninguna campaña propagandística  
no hace actos sorprendentes para darse a conocer.

Jesús simplemente pasaba.

Oyendo la palabra de Juan, había ido a bautizarse  
a disponerse para tu venida.

Juan lo señaló como el que venía a quitar el pecado del mundo  
es decir, la opresión, el oprobio de tu pueblo.

Se lo imaginaba como el leñador que examinaba a los árboles  
para talar los que no daban fruto.

Así lo señaló a dos de sus discípulos.

Se lo tuvo que señalar  
porque no tenía nada que llamara la atención.

Se lo quiso señalar para que fueran tras él  
porque Jesús era más grande que él.

Los discípulos obedecieron a Juan por última vez  
y lo dejaron para irse tras Jesús.

Jesús sintió que lo seguían  
nunca lo había sentido  
hasta ese momento te había seguido a ti

en los representantes de tu pueblo  
y últimamente en Juan.  
Ahora, sin llamar a nadie, lo empezaban a seguir.  
Era una hora nueva. Jesús no hizo aspavientos  
preguntó sencillamente qué buscaban.  
Ellos eludieron también las grandes palabras.  
No dijeron que buscaban al que quita el pecado del mundo  
la figura de Jesús les borró las fórmulas establecidas  
comprendieron confusamente que empezaba algo nuevo.  
Se limitaron a llamarlo maestro y le preguntaron que dónde vivía  
El que plantó su tienda entre nosotros  
les invitó a conocerla por dentro. Les dijo: "vengan y lo verán".  
¿Qué vieron, Señor? No, por supuesto, riquezas ni sirvientes  
tampoco armas ni libros  
no vieron nada que los hiciera sentirse extraños  
y sin embargo supieron que habían entrado  
a un ámbito decisivo.  
Jesús no les echó discursos, no los adoctrinó  
no intentó hacerlos prosélitos.  
Lo que vieron era inefable.  
Ellos supieron que ya no podrían vivir sin él.  
Con el tiempo verían muchas cosas  
serían todo ojos para contemplar  
todo oídos para no perderse ni una palabra  
todo manos para tocar y palpar  
porque era la Vida misma, tu vida, lo que se manifestaba.  
Pero tu vida era más que proyectos y programas  
tu vida era Jesús, el hijo de José, el de Nazaret.  
No sabían cómo decirlo  
pero se quedaron para siempre con él.

Habían encontrado lo que andaban buscando  
y tenían necesidad de comunicarlo  
no les cabía la emoción en el cuerpo.  
¡Con qué alegría, Señor, salían a dar la noticia!  
Pero ¿cómo transmitir lo nuevo si todas las palabras estaban usadas?  
Se limitaron a decir: "hemos encontrado al Mesías"  
porque ese era el que esperaban  
"vengan y verán" decían  
y llevaban a Jesús a quienes tenían su misma esperanza.  
Jesús los recibía de un modo personalizado  
Se están poniendo, Señor, las bases de un pueblo nuevo  
está inciándose algo definitivo  
y todos toman la iniciativa.  
Jesús acepta y recibe, como la red los peces que llegan a ella.  
Vienen porque buscan y no encuentran  
vienen por su propio impulso  
vienen a ver y se quedan.

¡Qué modo tan insólito, Señor, de seleccionar y elegir!  
Jesús sabe que eres tú quien los envías  
y él no echa a nadie  
sino que se empeña con todas sus fuerzas  
en conservar los que tú le das.

Así se inicia, Señor, el pueblo de la Nueva Alianza  
tan silenciosamente.  
Tu Hijo es una semilla que se siembra en los corazones.  
Los discípulos tendrán crisis, desencantos, pánico  
no les logrará convencer Jesús de su camino mesiánico.  
Pero entusiastas, abatidos, enconchados o en desbandada  
serán ya por siempre los de Jesús, sus compañeros  
los que se quedaron para siempre a vivir con él.  
Te pedimos, Padre, fascinación por tu Reino  
entregarnos a él como quien saca un tesoro fabuloso.  
Te pedimos que lo entendamos, no según nuestros deseos  
sino al modo de Jesús  
como siembra discreta de semillas de vida  
como la llama de tu Espíritu de Hijos  
que prende llamas de fraternidad  
como testimonio desarmado y ofrecido  
de la verdad que conduce a la vida  
como buena noticia para los pobres del mundo  
y en ellos para todos.  
Que no nos queramos hacer importantes  
como anunciadores del Reino.  
Que lo hagamos como Jesús, así de pobre y calladamente.  
Pero sobre todo, Padre, te pedimos  
lo que alcanzaron los primeros discípulos  
que no nos separemos de Jesús  
que seamos, como ellos, los de Jesús  
que ni el pecado nos separe de él  
que nos ha aceptado, que nos eligió.

## LA TEMPESTAD (Mc 4,35-41)

Cuando se desató la tempestad, Jesús dormía.  
Qué cansado estaba, Señor, y qué buen dormir tenía.  
Había estado toda la mañana hablando a las multitudes desde la barca, y tuvo que esforzar mucho la voz y la mente para hacerse oír entre el ruido y la distancia y retener la atención así que después de esparcir con alegría las semillas de tu palabra se echó a dormir en el cabezal, mecido por la brisa del lago y no se despertó ni cuando las olas anegaban la barca.  
Los discípulos se afanaban por mantener el rumbo y achicar el agua. Su oficio incluía el riesgo y ellos le daban la cara.  
Querían demostrarle a Jesús que podía fiarse de ellos por eso no pensaron en despertarle, para que supiera que estando con ellos podía pasar un peligro sin darse cuenta era un punto de honor ante su jefe.  
Pero la barca se hundía, su pericia se anegaba ante el embate del mar ya no se trataba de demostrar nada sino de salvar la vida y acudieron gritando a Jesús.  
No lo despertaron para que no se ahogara no pensaron en el peligro que corría Jesús lo despertaron para que los salvara del naufragio.  
Veían a Jesús tan fuerte en su desnudez que no pensaron que él pudiera perecer tampoco sabían qué haría Jesús por ellos pero sabían que algo haría y eficaz.  
Ellos habían sido superados ahora le tocaba el turno a Jesús.  
Jesús ante todo serenó los elementos se dirigió con imperio al viento y al mar y ellos lo reconocieron y se quedaron en calma.  
Luego reprochó a los apóstoles su falta de fe.  
Si hubieran confiado en ti, no habrían despertado a Jesús.  
Se dejaron llevar del miedo, el miedo anegó sus corazones fue el miedo quien los venció, no fueron el mar ni el viento.  
Temieron por sus vidas porque no las habían puesto en tus manos se derrumbaron porque no estaban edificados en la roca de la fe.  
Es que la fe echa fuera el temor la fe y el temor son contradictorios porque la fe no es saber que tú existes sino apoyarse en ti.  
Los discípulos acudieron a Jesús porque no se apoyaban en ti oraron a Jesús porque les faltó la fe por eso Jesús les reprochó su oración aunque orar fue mal menor: oraron para no desesperar y así la fe de tu Hijo suplió con creces su poca fe.

Señor, lo que fue una situación excepcional para tus discípulos  
es la situación habitual para mucha gente del pueblo  
viven, Señor, en peligro de muerte  
hacen todo lo que pueden, se matan, como los apóstoles, por sobrevivir  
pero en muchas ocasiones sienten que no pueden más, que se hunden  
viven con viento contrario, un viento recio, y se agotan.  
Quisieran demostrarse a sí mismos y a los demás  
que sí pueden salir a flote  
que ellos tienen voluntad y son capaces  
por eso muchos se resisten a pedir ayuda, es cosa de dignidad.  
Pero a veces no queda sino dejarlo todo al garete  
o agarrarse a un clavo ardiendo  
dejar de luchar y que pase lo que tenga que pasar  
o aceptar lo que venga sin mirar las condiciones.  
No hay muchas alternativas, Señor  
Y mientras, el miedo arrecia tanto que se convierte en angustia.  
Hay gente que vive como Jesús en el Huerto: en agonía  
y las causas son tan ciertas y contundentes  
que lo irreal parece la esperanza.  
Y sin embargo, precisamente en esa situación  
gente del pueblo hace la experiencia  
de que la esperanza es lo último que se pierde  
mientras haya fe.  
Hay gente que acude a Jesús, no como los apóstoles  
para paliar su poca fe  
sino como sacramento de la fe que tienen en ti.  
Y tú, que les das la fe, se la confirmas, porque no les defraudas.  
Cuántos milagros obras tú en ellos, cuántos milagros obra su fe  
cómo te agradecen porque les cumples.  
Y sobre todo el milagro de vivir en calma entre la tempestad  
el milagro de la fuerza tranquila de la fe  
que vence del oleaje.  
Te damos gracias, Señor, por esa fe  
que es participación de la fe de Jesús.  
Te damos gracias, Señor, por tus signos que la alimentan  
y por su religión que sirve de cauce  
Te damos gracias por esa fe que se rehace de la prueba o la caída  
por esa fe de la que viven quienes no tienen dinero para vivir  
quienes no pueden vivir de su justicia.  
Danos, Señor, un poco de esa fe  
y para eso que no pretendamos ponernos al abrigo de la tempestad.

## LAS TENTACIONES (Mt 4,1-11)

Tú dijiste, Señor, a Jesús que él era tu Hijo amado.  
Pero ¿en qué consiste ser Hijo tuyo?  
A los seres humanos se nos han ocurrido muchas ideas  
sobre qué debería hacer alguien que fuera Hijo tuyo  
y no siempre coinciden con las ideas que tienes tú.  
Por eso tentamos a Jesús con nuestras ideas.  
Ante todo un Hijo de Dios sería alguien que tuviera tu mismo poder  
un poder que imaginamos incontrastable y discrecional  
un Hijo de Dios no tendría que consultar a nadie más que a sus deseos  
si tenía hambre, con un simple pensamiento convertiría unas piedras  
en los panes más sabrosos. Para eso era Hijo de Dios.  
El no era un simple mortal, no estaba sujeto a su circunstancia  
lo podía todo, ese era su privilegio  
¿qué menos podía pensarse de un Hijo de Dios?  
Y sin embargo Jesús se atuvo a su circunstancia  
sintió cansancio, pasó hambre y sed  
tuvo que andar huyendo de sus enemigos  
siendo Hijo tuyo vivió como uno de tantos  
no pensó que su condición de Hijo era un rango para ostentar  
ni un botín para retener.  
Porque tampoco te sintió a ti como el monarca sin par  
que atesoras riquezas inagotables y posees un poder incontrastable  
con el que haces y deshaces a capricho.  
Ese Dios para él no eres tú; para Jesús ese Dios no existe  
es el que fingimos, dando un cuerpo infinito  
a nuestros deseos, tan infantiles.  
Para Jesús tú eres un Dios de vida  
de la vida que brota del amor.  
Tu poder es el poder que tiene el amor  
un poder fecundo, que se derrama como don  
que no se impone, que se ofrece con entera discreción.  
Jesús te sintió como un Dios digno de toda fe  
y así ser Hijo fue para él fiarse completamente de ti.  
Su alimento, más que el pan, fue hacer tu voluntad  
es que le llenaba de contento recibir tu palabra y ponerla por obra.  
En esto fue como su mamá, que vivió para hacer tu Palabra.  
Jesús nos enseñó que ser Hijo tuyo no es ser superhombre  
es una relación contigo de confianza total  
es recibir de ti la vida mediante la fe.

Pero aquí viene la segunda tentación  
¿cómo sabremos que alguien se fia de ti? Lo tiene que demostrar.  
Si te llama y acudes

es que es Hijo tuyo y no puso su confianza en vano.  
Si lo dejas solo en la dificultad, si no acudes a sus ruegos  
es que no tiene nada que ver contigo.  
Tú eres para tus Hijos sombra en la canícula y brisa en el sol ardiente  
luz en las noches sin luna  
y un chaleco antibalas en los peligros de la ciudad.  
Tú no puedes permitir que tu Hijo se estrelle  
tú apartas las piedras para que no tropiece en el camino.  
Si no abandonas a tu Hijo, que él te ponga a prueba  
para que te manifiestes y creamos en él.  
Así tentamos muchas veces a Jesús y así seguimos tentándote a ti.  
Pero Jesús no cayó en la tentación  
porque era en verdad Hijo tuyo y se fiaba de ti  
Por eso ni necesitaba ni deseaba ponerte a prueba  
nunca te quiso emplazar, no buscó sonsacarte datos  
respetó tu libertad  
él supo siempre que la relación de fe  
era encuentro de libertades  
y así ni te presionó ni te chantajeó.  
Se fiaba de ti en el éxito y el fracaso  
en la luz y en la oscuridad, en el Tabor y en el Huerto  
en la gloria y en la cruz, en el favor de las masas  
y en el abandono y traición de sus íntimos  
no te exigió nada  
hasta aceptó no sentir tu presencia cuando más la necesitaba  
respetó tu libertad porque era Hijo tuyo y se fiaba de ti.

Pero si ser Hijo tuyo no es tener un poder incontrastable  
ni disponer de tu poder incontrastable a voluntad  
¿con qué poder cuenta un Mesías para salvar a la humanidad?  
Si el único poder tangible es el del dinero y las armas  
¿no habrá que reconocerlo  
para ayudar con él a los que sufren necesidad?  
Si el Hijo de Dios no dispone de un poder de este mundo  
¿no tendrá que llegar a un acuerdo con los que lo tienen  
para que se respete su autoridad  
y tenga medios para llevar a cabo tu obra?  
Uno preferiría otros medios más puros  
pero si lo que se quiere es el bien eficaz  
¿no habrá que sacrificar la propia imagen  
para lograr techo, pan y escuela, hospitales y trabajo  
y hasta catecismos y templos, para los pobres de la tierra?  
La decisión de Jesús nos llena de perplejidad.  
El optó por mantenerse libre  
y al poco tiempo lo asesinaron. Murió en la flor de la edad.  
Pareció una libertad vacía  
"Esperábamos -decían los defraudados- que él iba a liberar al pueblo"  
"Y todo sigue lo mismo -dicen los escépticos-



desde el inicio de la humanidad" .  
Sin embargo, Señor, nosotros confesamos que su vida fue fecunda.  
Nosotros confesamos que su libertad nos hace libres  
para fiarnos de ti y seguir su camino  
sin pedirte el éxito, respetando tu libertad.  
Danos vivir como Hijos tuyos.  
No nos dejes caer en la tentación.

## LA MUJER ENFERMA (Mc 5,25-34)

La hemorragia hizo perder la paz a esa hija tuya.  
No es que se estaba muriendo  
pero sí se estaba poniendo nerviosa y triste  
estaba ansiosa, irritable  
pendiente siempre de esa fuente inoportuna  
ya no estaba segura de sí  
no se sentía tranquila en presencia de otros  
se iba retrayendo, cada vez más esclava de su mal.  
Había acudido a médicos  
había pasado la pena de ponerse en sus manos  
y cada pretendida cura agravaba su mal  
además acabaron con todo su patrimonio.  
Esa hija tuya se sentía, Señor, muy sola  
frustrada como mujer, desdichada.

Jesús la sacó de su ensimismamiento.  
Pasaban multitudes cuando él pasaba  
y luego todos hablaban de él:  
"para él no había nada imposible  
curaba a los enfermos con sólo tocarlos  
era una persona sencilla y llena de misericordia  
en él se hacía presente Dios para salvar a su pueblo".  
La mujer supo que había llegado su hora  
sintió que Jesús era la oportunidad que tú le dabas  
y se decidió a ir hasta él.  
Pero ¿cómo llegarle en privado si nunca lo dejaban solo?  
y ¿cómo confesarle en público ese su mal?  
En estas cosas pensaba mientras se abría paso.  
La multitud le ayudaba a pasar desapercibida  
a centrar todo su deseo en Jesús  
a estimular el deseo de curarse, a llenarse de esperanza.  
Mientras se abría paso entre la gente  
su fe dejaba atrás las dudas.  
Ya le veía a Jesús  
y un anhelo incontenible la llevaba hacia él.  
Pero Jesús iba con Jairo, iban rápidos a su casa  
ya estaba pasando Jesús ¿cómo abordarlo?  
no era posible ni cruzar la mirada con él  
pero tampoco podía dejar pasar la oportunidad.  
Entonces le vino ese golpe de confianza total:  
"conque le toque el borde del manto, me curo".  
Alargó la mano y lo tocó  
y sintió que se le secaba la fuente de la hemorragia.

Aún estaba en vilo, colmada con esta nueva noticia de sí  
absorta de alegría con la certeza de su vida renacida  
cuando la sobrecogió la voz de Jesús que la reclamaba  
"quién me tocó?" decía Jesús como si lo hubiesen robado  
y miraba a su alrededor buscando al culpable  
buscándola.

Tu hija, Señor, no tuvo más remedio que confesar  
se echó a los pies de Jesús y contó todo  
llena de vergüenza y confusión.

Pero mientras iba hablando  
le brotaba por dentro la seguridad, la calma  
recobró la confianza en sí, se fue colmando de paz.  
Pudo alzar la vista y mirarle a Jesús a los ojos  
y se sintió contenta de ser mujer  
se supo dueña de sí y agradecida  
completamente abierta al intercambio de dones.

Entonces oyó el reconocimiento de Jesús:  
"tu fe te ha sanado; sigue en paz".

Todos la saludaban con alegría  
le expresaban su parabién  
muchos la abrazaron  
se vio en boca de todos, felicitada  
acompañada, rica de amigos  
y de ganas de vivir y de hacer tantas cosas.

Entonces, Padre, tu hija derramó su corazón delante de ti  
desecha en llanto y en canto  
llena de Jesús, centrada y abierta.  
Señor, qué grande estuvo Jesús  
él no se contentó con sanarla el cuerpo  
no quiso ahorrarle el dolor de la confesión pública  
porque sabía que esa era la puerta  
para entrar de nuevo en sociedad  
para ser entregada a todos como modelo  
para encontrarse más personalmente con él  
y colmar su vida

## LA SEMILLA MAS PEQUEÑA (Mc 4,30-32)

Nos contaron, Padre, la parábola de la semilla más pequeña como la parábola de la historia del cristianismo: empezó oscuramente en un rincón fue creciendo y ahora es la religión más poderosa la que tiene mayor número de fieles, mejor organización y la que acoge en su seno a las naciones que son los dueños del mundo. Sólo tu podrías ser el autor de una expansión tan fulgurante. Nosotros, Padre, lo creímos así y te dábamos gracias y nos sentíamos orgullosos de pertenecer a esa historia gloriosa. Contemplábamos a Jesús de Nazaret hablando a ese pueblo y no sabíamos si admirar más su sencillez o su seguridad lo veíamos como un profeta que más que a esos campesinos hablaba a las generaciones futuras, a nosotros que podíamos comprender, más que ellos, sus palabras porque las veíamos ya realizadas. Nuestra situación era como la de Salomón dándote gracias al inaugurar su templo porque habías cumplido tus promesas. Así nos veíamos nosotros: nacimos pequeños y ya llenamos la tierra. Al principio fue la semilla ahora es la planta más grande y esplendorosa y todo, decíamos admirados, es obra tuya

Sin embargo, Padre, ahora no vemos así las cosas. Ahora nos parece que tu Hijo Jesús quiso decir que la semilla más pequeña es la que da mayor fruto que tú escoges a lo más pequeño para que de ello salga la vida y la salvación. Jesús hablaba de él y de sus discípulos los de entonces y los de todos los tiempos. Tu Hijo Jesús fue en verdad la semilla más pequeña tú la sembraste en el vientre de tu humilde esclava y de ella brotó la salvación del mundo. Esa es, Padre, tu lógica por eso son los pobres y los que se hacen los más pequeños los que, siguiendo a tu Hijo, dan fruto que permanece lo demás, el poder y la gloria de este mundo no son dones tuyos sino del Príncipe de este mundo. Cuando tu Iglesia los ha pretendido para sí se hace incapaz de dar vida y como los otros poderes del mundo vive de la vida que exige a los fieles y los tiene como súbditos en vez de ser su servidor.

Cuando tu Iglesia busca ser la planta más grande y esplendorosa  
agosta la tierra que son tus hijos  
les apaga el Espíritu  
les quita la libertad  
y los entrega al Príncipe de este Mundo  
con quien pacta para participar de su poder y gloria.  
Pero no lo sabe. Dice: soy rica por gracia de Dios  
poseo el depósito de la tradición y nada me falta

Señor, Padre nuestro, haznos entrar en tu lógica  
que comprendamos que Jesús nos enriqueció con su pobreza  
que comprendamos que los que se hacen llamar bienhechores  
y se creen que lo son, son en realidad opresores.  
Que oigamos, Padre, a Jesús que nos dice  
"ustedes, nada de eso". Lo nuestro es ser servidores  
ser sirvientes, como él lo fue.  
Que pueda decirse, Padre, a todas las Iglesias del mundo  
lo que dijo el Espíritu a la de Esmirna:  
"Conozco tus apuros y tu pobreza, y sin embargo, eres rica"  
Que no nos tenga que decir lo que dijo el Espíritu  
a la Iglesia de Laodicea, poderosa y segura de sí:  
"aunque no lo sepas, eres desventurada y miserable  
y estás ciega y desnuda".  
Señor, hoy somos testigos de que lo que el mundo llama débil  
tú lo escoges para que ellos fortalezcan nuestra fe  
y lo que es tenido por ignorante tú lo escoges  
para revelar tu sabiduría, oculta a los sabios  
y lo que es despreciado por no tener categoría  
tú lo escoges para sembrar la dignidad y el respeto.

Hoy, Señor, y siempre tú siembras en el mundo  
la semilla más pequeña  
la piedra que desecharon los arquitectos tú la conviertes  
en clave del edificio  
esa piedra es Jesús y su cuerpo en la historia.  
En la semilla más pequeña  
te complace poner tu poder de germinar.  
Gracias, Padre, porque te ha parecido bien hacerlo así.  
Concédenos hacernos tan pequeños como los niños  
para dar lugar, para convivir, para colaborar  
para, de este modo, entrar en tu Reino.

## QUIEN DICE LA GENTE QUE SOY (Mc 8, 27-33)

Señor, hoy tu Hijo nos pregunta como a los apóstoles  
quién soy yo, según ustedes.  
Nos llama a hacer nuestra profesión de fe.  
El no quiere ser un mero tema  
que justifique nuestro puesto en la sociedad.  
El no quiere ser un nombre omnipresente y vacío  
con el que encubrir, incluso a nuestros propios ojos  
la costumbre de salirnos con la nuestra.  
Por eso nos emplaza a hacer nuestra confesión de fe  
a dar cuenta de nuestra esperanza, si la tenemos  
a dar testimonio de la verdad, si es que hacemos la verdad.  
Señor, Jesús es tu enviado, el que nos revela tu corazón  
y el que saca a luz lo que hay en nuestros corazones.  
Te pedimos, Señor, que veamos a Jesús como tú lo ves  
revelarnos a Jesús, como se lo revelaste a Pedro  
cuando él lo proclamó el Ungido por tu Espíritu  
para liberar a su pueblo  
porque si conocemos a Jesús  
te conocemos a ti y nos conocemos a nosotros mismos

El pueblo, tu pueblo que en América Latina  
cree, sufre, lucha y espera  
dice que Jesús es el Nazareno  
y nosotros también lo decimos con él  
porque vemos que se lo has revelado tú.  
Tu pueblo ve a Jesús como el Cordero de Dios  
cargado con el pecado del mundo  
ve a Jesús doblado por el peso de la cruz  
con la corona de espinas que le punzan hasta el cráneo  
con el rostro desencajado y ensangrentado  
casi extraviada la vista por exceso de dolor  
derrumbado contra el suelo, aplastado por el peso de la cruz  
pero levantándose una y otra vez, levantándose siempre  
lo ve caminando, sin dejar la cruz de su solidaridad  
cargando con nuestras dolencias y con el pecado del mundo  
siempre adelante, llevando el peso, caminando.  
El pueblo ve en el Nazareno tu presencia, tu majestad  
tu gloria: eso significan las tres potencias  
que sobresalen de su corona de espinas.  
No es el Nazareno una imagen de impotencia y de derrota  
en ella reluce toda tu autoridad, toda tu santidad  
no hay mayor poder que el del Nazareno  
que no sólo es capaz de cargar con los sufrimientos y pecados de su pueblo

sino que se hace cargo también de la culpa de sus asesinos.  
Bendito seas, Señor, que has revelado este misterio a los sufridos  
a la gente sencilla, mientras permanece oculto para entendidos y poderosos.  
Tu pueblo, Señor, no ve al Nazareno camino del fracaso y la derrota  
lo ve dirigiéndose al triunfo, a ti, a la victoria  
que es nuestra salvación: la aceptación por ti  
de todo lo que él lleva a costas  
de todos los que él lleva en el corazón  
atravesado también por la lanza.  
Tu pueblo sabe, Señor, que tu Hijo el Nazareno no es un vencido  
sino el Camino que vence al mundo y que conduce a la vida.  
Al Nazareno, Señor, es al que nosotros llamamos el Liberador  
el que nos convoca a vencer al mal a fuerza de bien  
por el camino de la solidaridad.  
El nos da fe y fortaleza, él sostiene nuestra esperanza  
Te pedimos, Señor, que nunca nos escandalicemos de él.

## EL CAMINO DE JESUS (Mc 8,27-33)

Jesús echa de sí a Pedro  
porque pretende inducirlo por el camino del mal  
justo cuando acaba de bendecirlo  
porque habló inspirado por el Espíritu Santo.  
¡Qué desconcierto el de Pedro, bendecido y rechazado!  
¡Qué cerca están, Señor, la clarividencia y la ceguera!  
¡Qué difícil discernir cuándo obedecemos tu voz  
y cuándo hablamos desde nuestro propio entusiasmo sacralizado!  
Pedro proclama Mesías a tu Hijo Jesús  
porque tú se lo revelaste  
pero no puede aceptar que Jesús defina con su vida  
el destino mesiánico.  
Para él ese camino ya está revelado  
Si Jesús es el Ungido por ti para salvar a tu pueblo  
él tiene que ser el caudillo incontestable  
que prevalecerá sobre todos los enemigos  
porque tú pusiste en sus manos tu poder definitivo.  
Si él cayera en manos de sus enemigos  
¿dónde quedaría tu poder? Tú no serías el Señor de los señores  
¿El Mesías en poder de tus enemigos? Es una blasfemia  
Jesús escandaliza a Pedro y Pedro escandaliza a Jesús.  
Pedro cree defender la religión, defender tu honor  
al ponerle sus reparos, y Jesús le replica que no  
que esa no es tu idea  
que esas son tradiciones humanas.  
Pedro ya nada responde porque por encima de todo  
él quiere seguir con Jesús, aunque no esté de acuerdo con él.  
Pero no se deja convencer  
no está dispuesto a que se le caiga toda su lectura de la Biblia.  
Pedro sigue a Jesús, cada vez más irreductible  
más imposible de encasillar en expectativas y planes  
pero también se aferra a esos planes, que considera sagrados.  
Pedro acepta a Jesús como absoluto  
pero también considera absoluta su noción de mesianismo.  
Pedro cree, pero también pretende  
y piensa que su pretensión forma parte de su fe.  
Jesús mete el bisturí de su palabra  
para separar su misión mesiánica  
de ese modo tradicional y prestigioso de realizarla.  
Pero ni el gritarle Satán fue bastante  
ni el echarle fuera de sí.  
Pedro se calló la boca, se quedó y siguió con su idea  
que era en definitiva su idea de ti y de tu salvación



que eran lo más sagrado que tenía  
pero que en realidad eran su ídolo.  
Pedro se abrió a la novedad de la persona de Jesús  
pero no se abrió a la novedad de su propuesta.  
Hasta en la mañana de la Ascensión  
trató de llevar a Jesús por sus caminos  
le pidió que llenara sus expectativas  
por el camino estatuido por la tradición.  
No le bastó la resurrección  
Jesús tenía que restaurar el reino de David, el reino de tus santos  
poniendo a tus enemigos como escabel de sus pies.

¡Qué difícil, Señor, es saber cuándo nos abrimos a la buena nueva  
y cuándo pretendemos que seas tú quien realices nuestros viejos anhelos!  
Es que en el fondo pensamos que no es posible un camino nuevo.  
No hay más camino, pensamos, que prevalecer  
salvación es que prevalezcan los buenos  
que venzamos nosotros, los tuyos, sobre los malos.  
Jesús le dijo a Pedro, que esa es la idea humana  
y humanos somos nosotros, Señor.  
Te pedimos, pues, Padre, que nos convirtamos a tus caminos  
Jesús es tu camino hacia nosotros y nuestro camino hacia ti  
Que aceptemos la propuesta de Jesús  
que nos propongamos vencer el mal a fuerza de bien  
en nosotros mismos y en los demás.  
Te lo pedimos, Señor, desde nuestra impotencia.  
Pero, al menos, Padre, que no dejemos a Jesús  
Que algún día, como a Pedro, nos llegará la hora  
de ser tus testigos, de ir entregando, como Jesús, la vida

## OJOS NUEVOS (Mc 9,2-13)

Pedro, Santiago y Juan en la cima del monte  
contemplaron a Jesús con tus propios ojos  
Iban subiendo con el Jesús de siempre  
y de pronto, al llegar, se transfiguró  
su rostro brilló más que el sol  
y el resplandor que salía de su cuerpo  
impregnó a sus vestidos de la nitidez vibrante  
que tienen las nieves eternas de las montañas  
cuando las embiste el sol.  
Pero no era Jesús el que había cambiado  
los ojos de los apóstoles fueron los transfigurados  
tú les diste de tu luz  
y pudieron ver a Jesús como tú lo ves.  
Lo vieron lleno de gloria  
tenía el mismo peso de tu majestad  
pero no humillaba ni hería  
porque era pura gracia y misericordia  
puro amor y lealtad  
la hermosura de su rostro no desnudaba la propia miseria  
convidaba más bien a la participación  
daba muchísimo contento y una paz imposible de expresar.  
De pronto aparecieron Moisés y Elías.  
Hablaban del Exodo de Jesús en Jerusalén  
de su Pascua de ignominia  
que sería sin embargo de liberación definitiva

Pero ellos eran puros ojos, no querían escuchar  
querían quedarse a ver el Reino de Dios  
se conformaban con quedarse a ver para siempre  
no sabían que tu Reino no es para contemplar  
como quien ve un programa de televisión  
tu Reino es para vivirlo, para participar.  
Por eso los cubrió la nube y ya nada vieron  
pero escucharon la Voz  
"Este es mi Hijo, mi predilecto: Síganlo".  
Tú los invitabas, Señor, no a ver como mirones  
sino a vivir en el seguimiento de Jesús  
hasta transformarse, ellos también, en hijos tuyos.  
Dentro de poco entrarían no en tu nube preñada de vida total  
sino en la noche lóbrega del poder de las tinieblas.  
Para que no sucumbieran tú les regalabas  
los ojos que brotan de la fidelidad.  
Pero ellos nada entendieron

Estaban asustados por lo que se les venía encima en Jerusalén  
el miedo hacía vacilar la fidelidad  
y se nublaban los ojos y ya no veían tu gloria en Jesús.  
Sólo cuando él se fue y les dejó el Espíritu  
se les abrieron los ojos y dieron testimonio de Jesús.  
Dieron su vida con alegría porque contemplaban tu gloria  
no ya como mirones sino como hijos tuyos

Si viéramos, Señor, con tus ojos  
veríamos que no es oro todo lo que reluce  
y veríamos la desnudez del pobre  
cubierta por el manto divino de tu gloria.  
Veríamos que los ricos son los que oprimen  
los que ultrajan tu santo Nombre  
y los pobres según este mundo aparecerían ante nuestros ojos  
como los elegidos por ti para hacerlos ricos en la fe  
y herederos de tu reino prometido.  
Si miráramos con tus ojos a los seres humanos  
reconoceríamos en los rostros sufrientes de los pobres  
los rasgos de tu Hijo que nos interpela.  
Claro que tú también ves los pecados de los pobres  
ellos son santos no porque sean inocentes o tengan méritos  
sino porque tú los cubres de tu gloria como un escudo protector  
para que no sucumban de abandono, desprecio, opresión  
tú los llenas de tu presencia para que puedan vivir de ti.  
Pero cuando los pobres aceptan tu propuesta  
y viven de la fe que tú les das  
en ellos resplandece tu hermosura de otro modo  
se echa de ver que la gracia agracia  
y estos pobres con espíritu sin dejar de ser pobres  
a través de su barro transfigurado reflejan desnudamente  
lo más desarmado e indestructible  
tu misericordia y tu fidelidad.

Señor, nos sale pedirte tus ojos  
y tú nos contestas como a Pedro, a Santiago y a Juan:  
Sigan a Jesús y tendrán la Luz de la Vida  
no hay más luz que la del Camino.  
Primero es andar que ver  
Son los ojos de la fe que camina en la solidaridad  
Es lo que dijo un poeta: "ciego sigo la voz/y me nacen ojos"  
Danos, Señor, seguir a tu Hijo  
para que en la obediencia veamos con tus ojos  
a las personas, a toda la creación y a nuestro propio corazón  
hasta que mediante el servicio fraternal  
la tierra toda se transfigure en la Nueva Creación

## SEGUIR EL CAMINO DE JESUS (Lc 9,23-36)

Somos como los primeros discípulos de Jesús  
decimos, Señor, que queremos seguir a tu Hijo  
pero nos empeñamos tericamente en que él venga por nuestros caminos.  
Queremos estar con él, no queremos renunciar a su compañía  
pero tampoco queremos renunciar a nuestros proyectos  
y pretendemos que él se acomode a ellos.  
Señor, vergüenza nos da decirlo, pero gran parte de nuestras oraciones  
no son sino una puja machacona y obcecada  
para que digas que sí a nuestros planes.  
Y en definitiva lo que queremos es unir el seguimiento de tu Hijo  
con la vida segura y la honorabilidad social  
o con la lucha contra los enemigos y el triunfo total sobre ellos.  
Tenemos la misma pretensión que tuvieron los apóstoles  
Tu Hijo los desengaña: los jefes lo han rechazado  
lo perseguirán y acabarán matándolo.  
Su camino pasa por ahí  
el seguimiento no puede ahorrarse ese trago.  
Hay que estar dispuesto incluso a soportar la tortura  
en el seguimiento uno se juega la vida.  
Si queremos conservarla a toda costa  
no podemos seguir a tu Hijo.  
Si nos avergonzamos de su falta de poder  
no somos dignos de él, no valemos para seguidores  
Eso nos dice Jesús clara y abiertamente  
Y nosotros no le replicamos, pero tampoco le hacemos caso.  
Somos, Señor, como los apóstoles  
Ellos no se convencieron del camino que Jesús les proponía  
ni cuando subieron con Jesús a tu monte santo  
y le vieron con tu misma gloria  
y oyeron a Moisés y Elías hablar de su Pascua en Jerusalén  
ni aún por esas señas aceptaron el camino que Jesús les proponía.  
Ni siquiera cuando entraron en tu nube  
y sintieron el terror del peso de tu santidad  
y caídos por tierra y ciegos escucharon tu voz  
que les pedía escuchar a tu Hijo  
ni siquiera entonces se convirtieron de sus pretensiones  
dejaron su propio camino y siguieron obedientes a Jesús .  
Ellos siguieron esperando a Elías y su espada vengadora  
que pusiera todo en orden a sangre y fuego.  
Señor, ni el éxtasis más sublime sirve para cambiar el corazón  
si el corazón no quiere abrirse.  
Los apóstoles en el monte se quedaron anonadados  
pero no vencidos ni convencidos por ti

Entonces, Señor ¿qué esperanza nos queda?  
Y también ¿qué recurso te queda a ti?  
¿qué más podías hacer para que escucharan a Jesús y lo siguieran?  
No nos vamos a convencer, no nos vas a convencer  
lo único que queda es que lo sigamos fiados en su palabra  
que como el ciego de Betsaida, nos dejemos guiar por él  
y así, sin ver nada, salgamos de nuestros planes.  
Sólo nos queda que, tomados de su mano  
vayamos fuera de nosotros mismos y de nuestra ciudad.  
Sólo allí se nos abrirán los ojos  
y seguiremos a Jesús por donde él va  
más allá de nuestros caminos  
haciendo camino al andar  
pues él es el Camino que lleva a la vida  
que a nosotros, ciegos, nos parece muerte.  
Concédenos, Padre, fe en tu Hijo  
para seguirlo de noche  
hasta que se haga la luz  
cuando tú quieras que amanezca

## DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL (Mt 12, 22-35)

Padre Santo, Dios de la verdad, te pedimos un corazón recto  
que sepa distinguir el bien del mal  
y que se apegue a lo bueno.  
Te pedimos que no nos ofusquen las tinieblas  
que nunca llamemos bien al mal ni mal al bien  
que no pequemos contra tu Santo Espíritu.  
Jesús pasó haciendo el bien  
porque tú lo habías ungido con la fuerza de tu Espíritu  
y sin embargo los jefes religiosos dictaminaron  
que su capacidad de combatir el mal y librar de él  
provenía de su connivencia con el mal  
no era, pues, verdadera liberación sino seducción  
para atrapar a los seres humanos en su impostura.  
La gente veía las buenas obras que salían de las manos de Jesús  
y se sentía movida a darte gloria  
porque creía que obraba el bien porque tú estabas con él  
y sin embargo cuando oía a tus representantes legítimos  
condenar a Jesús  
se quedaban confundidos  
porque también creían que tú los habías puesto  
como maestros de Israel  
¿Cómo distinguir quién tenía razón?  
Jesús se remitía a sus obras: ellas, decía, daban testimonio  
de que tú lo habías enviado.  
Los jefes se remitían, por su parte, a su propia autoridad  
¿Cuál sería, Señor, el criterio?  
Ningún criterio puede suplir la rectitud del corazón  
Si el corazón no es sincero se empaña toda evidencia  
Pero ¿quién puede fiarse de su propio corazón?  
Señor, tú prometiste que nos darías un corazón nuevo  
¡que se cumplan, Señor, tus promesas!  
arranca de nuestro pecho nuestro corazón de piedra  
y danos un corazón de carne, un corazón misericordioso  
haznos limpios de corazón para que sepamos ver tus designios  
Tus designios son que vivamos  
Para que vivamos soplaste sobre nuestro barro  
tu aliento de vida  
y así nuestra vida es don tuyo  
no un botín que arrebatamos  
ni a la tierra ni a otros seres humanos ni, por supuesto, a ti.  
Vivir es aceptar tu don  
Y aceptar que la vida es don  
es convertir en donación esta vida recibida

derramar tu aliento de vida  
en la medida del don recibido.  
Eso hizo Jesús: vivía de tu vida  
y daba de sí -de tu vida- a todo el que le abría el corazón.  
Eso es lo que no hacían los jefes de tu pueblo  
como no vivían de ti, como no querían apoyarse en ti  
vivían de la vida que quitaban a tu pueblo.  
Al no aceptar en sí tu vida regalada  
vivían robando vida, matando.  
No conocían otra vida porque no te conocían a ti  
y así proclamaban que ese orden asesino era tu voluntad.  
La presencia de Jesús les ponía en evidencia  
y, como no aceptaron convertirse, no pudieron soportar su luz  
intentaron descalificarla, la llamaron tinieblas de un pecador  
Pecaron contra la luz, pecaron contra tu Espíritu.

Señor, que no sacralicemos lo que nos da seguridad como privilegio  
que no proyectemos en ti, como si fuera tu voluntad, lo que es nuestro pecado  
que no encubramos nuestra falta de fe y nuestro egoísmo  
como si fuera conducta pautaada por ti  
que no quitemos a nadie libertad, dignidad y vida  
diciendo que es obediencia debida a ti.  
Ten paciencia, Señor, no nos quites tu Santo Espíritu  
afiánzanos en tu espíritu de misericordia  
crea en nosotros un corazón puro  
que sepa distinguir el bien y el mal  
y que se apegue a lo bueno  
Y si llegamos a hacer algo mal  
crea en nosotros un espíritu humilde  
que en vez de enredarse en su extravío  
lo reconozca, se duela de él y cambie de conducta  
para que del mismo mal saque bien.  
Te lo pedimos, Señor, por el Testigo de la Verdad  
por el Hombre del Espíritu, la Luz de la Vida, Nuestro Señor Jesucristo.

## ¿EN QUE CONSISTE SER HIJO DE DIOS? (Mt 4,1-11)

### I

Tú eres mi Hijo, dijo tu voz.  
Jesús de Nazaret era el elegido de tu corazón  
Por eso colocamos sobre él vestiduras imperiales  
lo representamos con los atributos del poder omnímodo.  
Era un carpintero, ahora es el Señor  
era un ser de necesidades, ahora es capaz de resolver las de todos  
tú le has dado tu mismo poder  
puede convertir las piedras en panes  
fulminar a sus enemigos  
transformar el agua en vino  
hacer del desierto un vergel  
o secar todas las fuentes.  
Tan lleno está de poderes  
que uno puede curarse con sólo tocar su manto  
era un vecino pobre de un pueblito en un pequeño país sometido  
era alguien sin nombre del pueblo común  
y tú le has dado todo poder en el cielo, en la tierra y en el abismo  
para que nosotros, los que seguimos tan llenos de necesidades  
como escasos de poder  
podamos ser socorridos con su abundancia benévola.  
Tu Hijo es ya el que no es como nosotros  
aunque sea para nosotros.  
Le agradecemos porque no quiere emplear su privilegio  
para su propio provecho sino para nuestro bien.  
Te ha salido, Señor, un buen Hijo  
Así nos imaginamos, Señor, a tu Hijo, a pesar del Evangelio  
seguimos tentándolo, Señor, tercamente  
aun a sabiendas de que él rechazó esa concepción de poder.  
No queremos escuchar que él nos dice que no vive de su poder  
no queremos convencernos de que él es igualito a nosotros  
que su único poder es el poder de su fe.  
"Todo es posible al que cree" repite en cada ocasión  
él puede todo porque cree con todo su ser  
él es el Hijo porque se fía del Padre  
y fiado de ti se entrega con todas sus fuerzas a hacer tu voluntad.  
Su poder es el poder de aguantar hambre y sed y desprecios  
y la excomunión de los jefes y el rechazo de los dirigentes  
y el abandono y la negación y la traición de los discípulos.  
Su poder es tan infinito que fue capaz de soportar tu abandono.  
El no tenía poder para bajar de la cruz  
pero sí lo tuvo para perdonar a sus torturadores  
para entregarnos a su madre y a su Espíritu  
y para arrojarse en tus brazos impalpables



¡hasta tanto llegó el poder de su fe!  
Creyó en ti mientras moría como Mesías  
abandonado por sus partidarios y vencido por sus enemigos.  
Mientras moría sintiendo tu abandono, creyó en ti.  
"Todo es posible al que cree" repetía Jesús  
El tuvo el poder de seguir creyendo  
mientras moría sin ver la llegada de tu Reino.  
Entonces pensó: hice todo lo que pude  
y también pensó: ya se acabó mi tiempo, ya no hay nada que hacer.  
El había dicho que se podía vivir de las palabras de tu boca  
pero en ese momento supremo nada oía de ti.  
Ni podía salvarse a sí mismo  
ni tenía tus palabras para vivir de ellas  
por eso murió de pura fe  
esperando en ti contra toda esperanza.  
Porque era tu Hijo tuvo el poder  
de echarse a morir en tus brazos  
mientras sentía tu abandono.  
El que había vivido de tus palabras  
vivió al morir de tu silencio.  
Al morir, quedó flotando el aroma de su fe.

Ser Hijo no fue para Jesús tener un poder como el tuyo  
ni tener tu poder a su disposición  
sino entregarse con toda el alma a dar vida de su propia vida  
creyendo que de su vida te encargabas tú.  
A él le dio vida el hacer tu voluntad.  
Pero el hacerla también le condujo a la muerte  
y sin embargo cuando caminaba hacia ella  
también creyó que de ella sacarías vida y salvación.  
Aunque era Hijo no le fue fácil creer  
aprendió a obedecer sufriendo.  
Pero se portó como Hijo tuyo  
porque no rehusó el sufrimiento.  
Así se consumó como Hijo tuyo  
como un hombre de fe.

Señor, te pedimos que no finjamos un Hijo  
a imagen de nuestros deseos más infantiles  
que nos aceptemos como seres de necesidades  
que aceptemos con gozo la consistencia de la realidad  
que no queramos convertir piedras en panes  
que cuando, guiados por tu Espíritu y siguiendo a Jesús  
salgamos del orden establecido y entremos en el desierto  
de vivir en el mundo sin ser del mundo  
carguemos con el hambre y la sed y la intemperie  
que no queramos jugar con trampa  
que carguemos con las consecuencias de nuestras opciones

sin escándalo ni lamentos  
creyendo que tu fuerza se realiza en la debilidad  
sabiendo que sólo se da vida a los condenados  
cargando con su condena  
creyendo que tú sacarás vida de nuestra muerte  
viviendo entre tanto de la alegría de hacer tu voluntad.  
Te lo pedimos por tu Hijo, el pionero y consumidor de la fe  
el hijo de la que creyó, Jesucristo, Nuestro Señor. Amén

## II

Señor, a tu Hijo le pedían siempre que demostrase  
que tú estabas con él  
le pedían algún prodigio que atestiguara  
que él era tu enviado.  
Lo veían tan del común, que necesitaban algo extraordinario  
que convalidara sus pretensiones.  
Nadie dudaba de su honradez, de su buen juicio  
de su espíritu religioso ni de su disponibilidad para servir.  
Es verdad que pasaba haciendo bien a tanta gente necesitada  
era indudable que era un maestro distinto, que hablaba desde sí  
con palabras muy sencillas, pero transidas de autoridad.  
Pero no dejaba de ser uno de tantos; él mismo se presentaba así  
¿cómo reconocer en él al Hijo de David  
que en tu nombre derrotaría a los enemigos  
para instaurar el reino de los santos de Dios?  
Proclamaba en tu nombre el año de gracia  
un tiempo de restitución y perdón  
¿pero dónde quedaba el desquite del Señor de los Ejércitos?  
El despertaba entusiasmos, pero siempre quedaba flotando la duda  
¿Por qué no hacía un prodigio que la despejara?  
El mismo ¿tenía las cosas claras? ¿por qué no ponerte a prueba?  
El comienza proclamando la inminencia de tu Reino  
y cuando le preguntan cuándo vendrá  
responde que el Hijo no sabe el día ni la hora  
¿es que no se atreve a preguntártelo?  
¿es que no se atreve a ponerte a prueba?  
¿por qué no te pregunta? ¿por qué no hace un prodigio?  
No necesita preguntarte nada porque se fía de ti  
no le interesa saber porque se fía.  
Como se fía de ti no quiere ponerte a prueba  
Te deja en total libertad ¡Tú sabrás tu momento!  
El sigue simplemente su camino  
lo suyo es cumplir la misión que le encomendaste  
desde lo que sabe y puede.  
Lo demás, tanto su propio destino como tu venida  
te lo deja a ti.  
El está seguro de ti, sabe que lo que hagas o dejes de hacer

será lo mejor para él y la humanidad.  
Por eso no siente curiosidad, no quiere sonsacarte  
no tiene ningún interés en ponerte a prueba  
él se fía de ti.

El nunca te puso a prueba  
pero sí te hizo presente.  
El se negó a hacer portentos para darse a conocer  
no hizo alarde de poder para ganar partidarios  
pero te dio a conocer con sus obras de misericordia.  
Le pidieron demostraciones de poder desnudo  
y él te hizo presente como Dios compasivo.  
El no buscaba su consagración sino revelarte a ti  
sus curaciones te manifestaban como el que no se resigna  
a que sus hijos vivan disminuidos y postrados  
como el Dios que da vida a los privados de vida  
por eso también, sus milagros de perdonar los pecados  
y restituirnos tu amistad.  
Cuando daba salud a los enfermos  
manifestaba tu gloria  
pues tu gloria es que vivamos.  
Porque era Hijo hacía lo que te veía hacer a ti  
a ti te veía sosteniéndolo todo con tus manos creadoras  
y por eso tocaba con el mismo amor que tú  
y resurgía la vida en quienes creían que tú obrabas en él.  
El no se zumbó desde la torre del templo para asombrar a la masa  
porque eso no daba vida y no te hacía presente.  
El daba vida como la das tú: como don personalizado.  
Por eso rehusaba la publicidad  
no quería que el acontecimiento personal  
degenerara en campaña publicitaria  
quería que el silencio permitiera al curado  
reconocer tu paso por su vida  
para que convirtiera a ti su corazón.  
No por ganar un adepto  
sino porque sabía que la vida del ser humano  
se funda en el conocimiento de ti, en la relación contigo.  
Así te revelaba Jesús con sus obras  
Eso alimentaba su vida  
le daba tanto contento que le volvía libre  
del éxito o de la seguridad.  
Los jefes religiosos creían que el éxito  
era la prueba infalible de tu presencia  
y por eso juzgaron que la muerte de Jesús a manos de ellos  
evidenciaba que estabas de su parte  
y desmentías a Jesús.  
Mientras tanto Jesús, sin sentirte con él  
los perdonaba y así te hacía presente

aunque sus ojos estuvieran ciegos y no supieran reconocerte.

Tú nos pides, Señor, que nos fiemos de ti  
y que te hagamos presente, como Jesús, dando vida  
de nuestra vida, del don que tú nos das.  
Tú nos lo pides para que así seamos tus hijos  
Y nosotros, Señor, en vez de aceptar con gozo tu propuesta  
seguimos pidiéndote seguridades  
y la seguridad mayor que da el éxito  
Señor, aunque sea mediante fracasos, sácanos de nuestro error  
Que aprendamos, Señor, a verte  
en la vida que nos das todos los días  
y que, agradecidos, nos convirtamos en humildes dadores de vida.

### III

Señor, el Príncipe de este mundo tiene su idea de ti  
él piensa que tú eres lo que es él, pero sin límites.  
Por eso no reconoce como Hijo tuyo  
a quien no tiene el poder del privilegio ni la gloria del portento  
Si Jesús necesita de los alimentos terrestres  
y camina en el claroscuro de la historia  
no es más que un pobre idealista  
tarde o temprano tendrá que pactar con él.  
El ha convertido al mundo en un paraíso fastuoso y exclusivo  
él ha plantado y controla el árbol de la vida y el árbol de la ciencia  
sin su consentimiento no es posible la subsistencia ni el éxito  
Jesús, como todos, tendrá que reconocerle.  
Eso piensa, Señor, el Líder de los reinos de este mundo  
porque él no puede comprender el poder de Jesús  
que es su fe, fuente de vida  
porque él no es capaz de entender la gloria de Jesús  
que consiste en buscar sólo tu gloria, fuente de la libertad.  
Si su comida es hacer tu voluntad y ese es su único anhelo  
no está a merced de los poderes fácticos  
puede vivir en su mundo sin pertenecer a él.  
Como sólo te sirve a ti, es libre  
puede dar vida de la vida que tú le das  
no necesita llegar a compromisos con los Jefes de este mundo.  
Como vive de la fe, puede vivir y si es preciso morir  
sin recurrir a los jefes ni aceptar sus condiciones  
no necesita pedir para dar  
porque no da de lo de este mundo  
da de sí mismo, de la vida que tú le das  
da de su pobreza que es canal limpio  
de tus dones inacabables.  
Los jefes de este orden nada saben de la fe  
por eso les está vedado el secreto de tu Hijo  
y así, cuando creen tenerlo en sus manos, se les escapa

cuando su poder parece triturarlo  
es cuando se hace patente su impotencia  
por eso en la cruz resplandece la libertad de Jesús  
tan superior a ellos, que no los aplasta sino que los perdona.  
Es cierto que Jesús es pobre  
pero es capaz de enriquecernos con su pobreza.  
Como es pobre, no tiene para darnos oro ni mercancías  
nos da como don lo que no puede comprarse  
la dignidad, el respeto, la esperanza  
se nos da él como Hermano  
y así nos constituye en hijos tuyos  
capaces de tratarte como Padre  
y de tratar como hermanos a todos los seres humanos.  
Si aceptamos el don del pobre Jesús  
encontramos la libertad y la fuente viva de la alegría.  
Pero a veces, Señor, preferimos aceptar las voces del tentador  
El nos dice que si queremos hacer el bien  
él nos puede dar los medios  
¿no se trata de dar de comer al hambriento  
de dar educación al pueblo, de atenderlo en sus enfermedades  
de darle oportunidades de trabajo?  
¿No es razonable que pidamos a quien tiene?  
¿por qué no entrar en tratos con él?  
Claro que tenemos que aceptar el orden que él establece  
y sus reglas de juego  
pero al fin y al cabo también a nosotros nos da cabida en su mundo.  
Lo que se nos dé se va a gastar en dar vida  
¿por qué mirar entonces cómo llegó a las manos de quien lo da?  
Y además, si no aceptamos ¿qué será de la gente necesitada?  
¿es que alimenta la dignidad? ¿la honradez da de comer?  
Y nosotros mismos ¿viviremos del respeto, del cariño y la esperanza?  
Tú nos respondes, Señor, que es cierto que hay tiempos  
en que el justo no puede vivir de su justicia  
pero que en todas las épocas el justo puede vivir de la fe.  
Ese fue el camino de Jesús  
y tú no conoces otro que lleve a la vida perdurable.  
Señor, es cierto que ese fue el camino de Jesús  
y que él le condujo a ti, que eres la vida  
¡pero lo quitaron del medio tan pronto, Señor!  
Tú no quieres, Señor, que tus criaturas mueran antes de tiempo  
¿El precio de la vida será la infidelidad  
y el precio de la fidelidad será la muerte?  
Si seguimos dejando solos a los que siguen a Jesús  
no saldremos del dilema  
si apostamos muchos por la honradez solidaria y creativa  
puede que cambien las reglas de juego  
y no resulte una agonía vivir con honradez.  
Aunque también entonces viviremos de la fe de Jesús

que superó las tentaciones y conservó la fidelidad  
a ti y a nosotros a costa de su vida  
y así nos entregó su Espíritu para seguir su camino  
y llegar a hacer nuevas todas las cosas  
Te pedimos, Padre, que no nos escandalicemos de Jesús  
te pedimos que sigamos su camino desde nuestra pobreza  
y nuestras oscuridades; te pedimos fe  
para que la alegría de descansar en ti nos haga libres  
para vivir de la vida que nos das  
y darla humildemente como don.

## LA SAMARITANA (Jn 4, 5-42)

¡Qué cadena de necesidades la de la Samaritana!  
¡Tanta sed y tan lejanas e inconstantes las fuentes donde saciarla!  
Todos los días salía del pueblo hasta el pozo de Jacob.  
Volver al mediodía con el cántaro en la cabeza le daba sed y sudor  
Si bebía y se bañaba, ya se quedaba sin agua.  
Todos los días y varias veces al día tenía que ir hasta el pozo.  
Pero la cadena de la sed era aún más íntima:  
muchos hombres pasaron por su vida  
y nadie pudo saciar su sed de cariño  
cisternas agrietadas fueron para ella  
los pozos donde fue a beber su corazón  
acabó bebiendo en los charcos, muerta de sed, sin esperanza  
Tú también eras para la Samaritana una fuente de esclavitud  
para cumplir contigo tenía que subir a un monte  
subir la cuesta del templo y de los rituales.  
La sed mantenía viva a la Samaritana  
necesidades materiales, ansia de encuentro humano, deseo de ti  
la sed la llevaba a traspasar los muros de su cuerpo  
la empujaba más allá de sí misma.  
Pero esa sed la mataba  
la ataba a un pozo y a un templo  
que daban escasamente la misma vida  
que se gastaba para allegarse hasta ellos  
y a unos varones que exigían mucho más de lo que daban.  
La Samaritana estaba muy cansada de buscar la vida  
pero sus pasos seguían, más allá incluso que su esperanza  
que ya era un cántaro quebrado, más fieles que su voluntad  
¡Qué tesoro tan grande diste, Señor, a la Samaritana!  
El tesoro de su sed

Y un día, ella, la que vivía buscando  
agua, marido y Dios  
se encontró con otro que también buscaba  
que le pidió precisamente a ella  
le pidió agua a la sedienta.  
¿Otro más queriendo aprovecharse de ella?  
pero éste no prometía, no fingió nada, simplemente pidió  
y sabía que las reglas de juego no estaban a su favor.  
¿Habría alguien con más sed que ella?  
Este encuentro no cabía en sus esquemas  
y tuvo que preguntar.  
Entonces Jesús fue removiendo a la vez  
su sed y su deseo.

Al llegar a la herida, la mujer lo desviaba para evitar el dolor  
pero Jesús sajava de nuevo la herida enconada  
hasta que quedó completamente al descubierto.  
La mujer sintió vergüenza porque volvió a sentir dignidad.  
Reconoció a Jesús y obtuvo de él reconocimiento  
Tras el cauterio, vino la vida a su entraña  
y la que había venido a parar en animal sediento  
sintió en su seno una fuente  
la esclava recobró la libertad  
y se fue a dar de beber a sus vecinos.  
No se quedó satisfecha; conoció otra sed  
la misma sed que Jesús  
el deseo de dar el don que ella había recibido  
el don de la verdad que hace libres.  
La Samaritana es un pozo, es un templo  
ha conocido un hombre distinto de los demás.  
Señor ¡qué grande estuviste con la Samaritana!  
ella no rehusó el encuentro desnudo con Jesús  
y de él salió mujer nueva ¡espléndida mujer!  
la esclava no se desquitó  
se dedicó a liberar.  
Que así sea, Señor, nuestra historia  
te pedimos la sed de la Samaritana  
y ese encuentro desnudo y verdadero, que la liberó  
y esa misión que asumió de pura alegría.



## EL FARISEO Y LA PECADORA (Lc 7,36-50)

Señor, a veces hasta nos creemos justos  
y por eso somos tan duros con los demás.  
No tenemos conciencia de haber sido perdonados por ti  
Creemos que tan sólo tenemos contigo deudas menores  
y por eso te amamos poco y somos tan exigentes con los demás.  
Casi, Señor, creemos que tú nos debes  
en el fondo creemos que por haber cumplido tus mandamientos  
merecemos que nos des la recompensa  
nos creemos ante ti con derechos adquiridos.  
Si tenemos limpia nuestra hoja de servicios  
no tenemos que andar suplicándote nada  
ya cumplimos contigo haciendo lo que nos mandas.  
Nuestra buena conciencia nos hace libres respecto de ti  
No es que queramos gloriarnos ni ser altaneros  
pero si estamos en paz contigo,  
podemos mirarte con tranquilidad y seguir nuestro camino.  
Ya ves, Señor, la práctica de la religión y la moral  
se nos ha convertido en trampa para vivir distantes de ti  
sin necesidad de ti, sin deseo.  
No somos los pecadores eternamente agradecidos de tu perdón  
no somos tampoco los amantes que se entregan sin cálculo.  
Somos los que cumplimos con inmenso esfuerzo  
y también con tu ayuda, que agradecemos.  
Somos conscientes de cuánto nos falta para llegar a la meta  
somos también conscientes de las veces que obramos contra el ideal  
y te pedimos perdón por nuestras faltas y culpas.  
Tú sabes que tratamos seriamente de enmendarnos  
aunque nunca cantemos victoria  
lo nuestro es la militancia, la vigilancia.  
Ya ves, Señor, la práctica de la religión y la moral  
nos ha postrado en la cárcel: lo nuestro es la soledad.  
Como Simón el fariseo, rodeado de prestigio  
que creyó hacer un favor a Jesús invitándolo a su casa  
y a quien tu Hijo echó en cara su extremada frialdad.  
Simón no llamó a la puerta de Jesús  
porque estaba cómodo en su casa  
nada buscó en él porque ya estaba en el camino recto  
no le pidió nada porque tenía lo necesario y no ambicionaba más.  
Se encontró con Jesús y nada sucedió en su vida  
¡Qué tristeza, Señor! ¡qué oportunidad perdida!  
era experto en religión y no supo reconocerlo como tu enviado.  
Jesús traía la paz, la plenitud, todos tus tesoros  
venía para darlos. Simón lo tuvo en su casa, lo sentó a su mesa

y lo único que se le ocurrió fue pensar mal de él  
lo juzgó con dureza porque estaba ciego  
prisionero de su corrección, castrado  
no tenía corazón para captar la misericordia  
y la interpretaba desde su falta de ternura  
como ceder a la tentación.  
Mientras la mujer pecadora tenía el encuentro de su vida  
y se marchaba en paz,  
loca de contenta con el perdón de Jesús  
dejando en la casa el perfume de sus lágrimas y sus abrazos.  
Simón abría las ventanas para que huyera  
ese rastro incitador y volvía a su laboriosa,  
esforzada rutina de prescripciones y rezos.  
Líbranos, Señor, de tanta ceguera y tristeza  
líbranos de tanta distancia, de esa soledad.  
Sálvanos, Señor, de la religión sin gracia  
que, como tú, también nosotros queramos corazón, no sacrificios  
corazón abierto a ti y a las hermanas y hermanos.  
A nosotros, ciegos, se dirigía aquella palabra de Jesús.  
"No saben lo que hacen". Te pedimos, Señor,  
comprender que somos ciegos, no justos  
que lleguemos, Señor, a ver que estamos ciegos  
para que empecemos por fin a implorarte y a implorar  
desde nuestra impotencia.  
Sólo entonces es posible que experimentemos tu misericordia  
y podamos darla.

## **PERDONAR** **(Lc 11,4)**

Perdonar, Señor, es lo más humano  
y sin embargo es lo que menos somos capaces de hacer.  
Es lo más humano porque es lo propio de ti  
y tú nos has hecho a tu imagen.  
Todos reconocemos la grandeza del que es capaz de perdonar  
pero cuánto nos cuesta hacerlo  
a veces nos parece superior a nuestras fuerzas.  
Y es cierto, Señor, que es un don tuyo; tu don mayor  
Un don que nos concediste a todos  
cuando aceptaste el don que nos daba Jesús  
mientras lo torturábamos.  
Clamaba: Padre, perdónalos  
Y tú nos diste tu perdón para siempre.  
Cada uno llevamos tu perdón en nuestro corazón  
y así nos perdonas cada vez que pecamos contra ti.  
Pero si negamos el perdón a quien nos ofende  
negamos el perdón que hay en nosotros, tu perdón  
negamos el perdón que tú nos das.  
Tú siempre nos das perdón  
pero nosotros lo echamos del corazón  
cuando nos rehusamos a perdonar  
porque el perdón con que perdonamos  
es el don del perdón  
el don sacratísimo que nos diste  
porque te lo pidió Jesús cuando lo asesinábamos.  
Por eso perdonar es tan sagrado  
Te pedimos, Señor, que reconociendo el don del perdón que nos das  
nunca neguemos el perdón a quien nos lo solicita.  
Perdona nuestras ofensas  
como también nosotros perdonamos a quien nos ofende.  
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro perdonador.

## DESENCUENTRO (Mt 14,22-23)

Tu hijo, Señor, subía al monte solo.  
Había pasado el día en olor a multitudes  
había entusiasmado a la gente hasta el delirio  
y ahora subía al monte sin mirar atrás  
mientras la muchedumbre se dispersaba por la llanura  
y los discípulos atravesaban, desconcertados, el lago.  
Una hora, Señor, de profundo desencuentro.  
Las sombras lo llenaban todo  
Jesús parecía caminar hacia la última luz de las alturas  
caminaba, Señor, hacia ti, la luz indeficiente.  
Cuando se hizo completamente de noche, seguía allí, solo  
¿solo también de ti, Señor? Solo ante ti  
y, de cualquier manera que fuera, solo contigo  
que nunca lo dejaste solo  
ni siquiera cuando él se sintió en la cruz abandonado por ti.

¡Cómo acabó, Señor, aquel día!  
Tu hijo había ido a un despoblado  
al enterarse de que habían asesinado a Juan.  
No había llegado su hora  
pero había que hacerse cargo de que en el horizonte  
podía estar también el rechazo de los jefes y la muerte  
en vez de su conversión como respuesta a la buena nueva  
Jesús buscaba el retiro para pensar sin presiones  
y la gente buscaba a Jesús  
porque había hallado en él su fuente de vida  
y andaban como sedientos buscando saciarse  
de sus palabras y signos de vida  
de lo que daba de sí.  
Y así, Jesús, en vez de la soledad propicia, se encontró  
con una multitud abrumada y decaída  
un gentío desorientado que había encontrado en él su esperanza  
y que no estaba dispuesto por nada del mundo a dejarla pasar  
a Jesús se le conmovió el corazón al ver la postración de la gente  
y su deseo, al ver tanta miseria humana y esa última esperanza  
que se agolpaba desesperada sobre él.  
Y se puso a curarles de sus enfermedades y dolencias  
se aproximó a ellos sintiendo que eran su propia carne  
los tocaba para que se reanimaran sabiendo que no estaban solos  
los miraba a los ojos para que reconocieran su propia dignidad  
les hablaba personalmente para que cobraran esperanza  
quería comunicarles que tú les habías creado para la alegría.  
Y por eso, después de este contacto inmediato, restaurador

se puso a enseñarles con toda calma  
hablándoles con respeto, con ternura, con verdad  
revelándoles los misterios del Reino  
haciéndoles saber que tú les habías hecho tus herederos  
y que confiabas tanto en ellos que les pedías  
ser pobres con espíritu: tener limpio el corazón  
ser misericordiosos, trabajar porque haya paz  
y vivir con hambre y sed de justicia.  
Así se pasaron sin sentir las horas  
hasta que los discípulos pensaron  
que había que llamar a Jesús a la realidad:  
estaba todo muy bonito, pero había que comer  
la vida empezaba por la comida y la gente tenía que ir a buscarla.  
Jesús quiso mostrar a sus discípulos que no había tal dicotomía  
que no era cierto que la religión y la economía eran departamentos estancos  
y que si la religión se entendía como separada de la vida material  
entonces el Reino de Dios era mucho más que religión  
porque el Reino es la salvación de toda la vida humana  
la transfiguración de todas las dimensiones de la existencia.  
Por eso pidió a sus discípulos que dieran de comer a la gente  
y al manifestar ellos su impotencia, multiplicó los panes  
y los discípulos dieron de comer a la gente  
los panes que Jesús bendijo y les entregó  
Jesús no quiso despedir a la gente con las manos vacías  
para que comprendieran que el que busca tu Reino y tu justicia  
tú no lo vas a dejar que se muera de hambre.  
Jesús mandó sentar a la gente en grupos  
y comieron hasta saciarse  
¡Qué alegría, Señor, la de esa gente!  
Habían encontrado en Jesús mucho más de lo que esperaban.  
No era sólo el camino que conduce a la vida y la fuente de la vida  
era la Vida misma, vivir era estar con él.  
La gente empezó a cantar los antiguos cantos de tu pueblo  
cantares de fiesta, himnos de victoria, cantos de salvación.  
Este era un día santo, tú te habías hecho presente en Jesús  
como salud y esperanza, como palabra de luz  
y al final estaban celebrando un banquete como anticipo del Reino.  
Era un día que no debía tener ocaso.  
La multitud agobiada y desesperanzada de la mañana.  
era ya un pueblo convocado, satisfecho y alegre.

No sabemos a quién se le ocurrió darle una dimensión política  
a este acontecimiento. Lo cierto es que los discípulos fomentaron esta idea.  
Se pusieron a enardecer a la gente  
diciéndole que Jesús era el Mesías, el hijo de David  
el rey escogido por Dios para liberar a su pueblo  
y la gente empezó a pensar seriamente en alzarse  
y proclamarlo ahí mismo Rey.

En poco tiempo, Señor, cambió el clima del encuentro  
la alegría dio paso al fanatismo mesiánico.  
¡Qué dolor, Señor, el de Jesús al ver cómo se malinterpretaba  
su signo, cómo se abría un abismo  
cómo querían llevarlo a donde tú no querías ni él tampoco.  
Pero Jesús tuvo que tragarse su dolor y actuar rápidamente  
Ante todo expulsar a los discípulos que eran todos satanás  
porque desviaban al pueblo de tus caminos  
y pretendían apartarle de ellos a tu Hijo Jesús.  
Y luego despedir a la gente antes de que cundiera la conjura mesiánica  
Esa despedida rápida no fue un buen fin de fiesta.

La gente se iba un poco desconcertada  
con sentimientos contradictorios.  
Jesús se fue con tristeza  
También un poco desconcertado al ver que no lograba  
convencer a sus propios discípulos  
de que entraran por tus caminos.  
El derroche de vida se interpretó como ostentación de poder  
la revelación de misericordia se vio como esplendidez del señor  
con sus clientes.  
La gente se fue rumiando tanta emoción  
sin acabar de entender.  
Los apóstoles remaban con furia en un hosco silencio  
sin querer entender.  
Y Jesús subía hacia ti a poner todo en tus manos  
un tanto sorprendido al ver que sus signos  
podían írsele de las manos  
meditando en el misterio del corazón humano  
que no se resigna a abandonar el poder  
que prefiere servir a Señores y triunfar sobre los enemigos  
a servirse mutuamente como hermanos.  
Y así después de esa infinita jornada Jesús caminaba solo  
iba hacia ti que lo habías enviado, que eras mayor que él  
a arrojarse en tus brazos para descansar  
y a ponerse completamente en tus manos.

Y nosotros seguimos, Señor, dejándole solo a Jesús  
precisamente cuando él nos da los signos mayores del Reino.  
Te pedimos, Señor, que queramos seguir a Jesús  
que no pretendamos arrastrarle a seguir nuestros deseos  
que no seamos, Señor, tan ciegos, tan insensatos  
que interpretemos, Señor, los signos con tu Santo Espíritu.

## TOCAR A JESUS

### I

¡Quién hubiera podido conocer a Jesús!  
ese es, Padre, muchas veces nuestro deseo  
pensamos: si lo hubiera visto, si lo hubiera oído...  
¡Qué suerte tuvieron sus paisanos! ¡qué ventaja!  
¿Quién no se dejaría convencer  
oyendo esa voz inigualable, esas palabras de vida?  
Al sentir su cercanía, al experimentar su presencia  
al oír la propuesta de sus labios ¿cómo decirle que no?  
¿cómo no seguirle, dejándolo todo?  
Si un amigo fiel es un tesoro inagotable  
¿cómo separarse de Jesús después de haber tenido contacto con él?  
Así lo sintió tu apóstol Juan: él comenzó a nacer  
a las cuatro de la tarde, de esa tarde de su juventud  
cuando Jesús les propuso: "vengan y vean"  
y ellos se quedaron con él para siempre".  
Por eso de viejito escribía para dar testimonio  
de lo que sus ojos vieron y sus oídos oyeron  
y palparon sus manos de la Palabra de la Vida  
porque la Vida se manifestó en Jesús  
ellos la vieron y se pusieron a dar testimonio  
porque necesitaban compartir esa alegría incontenible.

### II

Y sin embargo, Padre, fueron pocos  
los que vieron la Vida en Jesús  
pocos tocaron a esa Puerta y bebieron de esa Fuente.  
Cuánta gente se rozó con Jesús, como si fuera un bulto opaco  
"¡Todos te aprietan -le dijo un día Pedro- y preguntas quién te tocó!"  
Pero Jesús seguía mirando porque entre tanta muchedumbre  
sólo una mujer le había tocado con el corazón en la mano  
y ni siquiera se había atrevido a tocar su cuerpo  
le tocó sólo el borde del manto  
pero se curó  
porque ese tacto partió de lo más hondo de su ser  
íntimamente herido, anhelante  
y llegó hasta el mismo corazón de Jesús  
todopoderoso en misericordia y dispuesto siempre a ayudar.  
Cuando Jesús le miró a los ojos  
ella se echó llorando a sus pies  
y tras confesar el mal del que Jesús la había sanado  
pudo escuchar de sus labios un reconocimiento inesperado:  
"es tu fe la que te ha sanado".  
Y, tras el reconocimiento, el don:  
"Vete en paz y queda sana de tu tormento"

¡Qué tacto tan certero, Señor, el de esta bendita mujer!

### III

Como el de María, la de Betania, que, sentada a los pies de Jesús se dejaba embriagar de sus palabras.

La requerían para que ayudara en el trajín cotidiano pero Jesús declaró que en esa hora de salvación la atención amorosa de María era la elección más indicada mejor que prepararle una buena comida era sentarse a gustar el banquete que era él

### IV

Otra que supo tocar a Jesús fue esa prostituta: al enterarse de que Jesús comía en casa del fariseo se presentó con todas sus armas a conquistar a Jesús. Eligió el lugar más desfavorable para encontrarse a gusto con él se metió en la casa de la incompreensión donde sólo podía esperar humillación y rechazo pero no pidió permiso ni miró a nadie se dirigió a Jesús como si estuvieran en la mayor intimidad no tenía palabras para decirle los sentimientos de su corazón y se los expresó con el único lenguaje que dominaba. Sin embargo sus manos ese día obedecían a un impulso suyo desconocido por ella eran manos realmente nuevas manos vírgenes como sus lágrimas que tocaban a Jesús con infinita delicadeza con una ternura humilde y confiada que llegó hasta el mismo corazón de Jesús. El captó ese lenguaje de amor agradecido y le respondió con el reconocimiento público la rehabilitación y el don mesiánico de la paz. Jesús se dejó tocar por la prostituta precisamente porque era profeta Porque era tu Hijo, Señor, aceptó el don de esta mujer y de tal manera que mientras ella se dedicaba absorta a Jesús su entrega la rehacía, la recreaba. Cuando salió era una mujer nueva.

### V

Poco antes de morir, en otro banquete, María, la que escuchaba a Jesús echada a sus pies quiso agradecerle la resurrección de su hermano. Unos días antes, deshecha en llanto se había arrojado a sus pies para expresarle su confianza dolida: "si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano". Jesús se estremeció con su llanto y sus palabras y se echó a llorar



Luego resucitó a su amigo para que creyeran que él es la Vida  
María en el banquete quiso honrar a la Vida amiga  
sobraban todas las palabras  
habló el aroma del perfume más precioso  
y el lenguaje de sus manos y la seda de su pelo.  
Ese lenguaje decía que el aroma de la vida de Jesús  
llenaba toda la casa y sus vidas y todo el mundo  
y llegaba, Señor, hasta ti, colmándote  
Jesús, el Mesías, ungido, Señor, por tu Santo Espíritu  
y ungido también por estas dos mujeres amorosas y agradecidas  
ungido por ellas como vencedor del pecado y de la muerte.

## VI

Señor, nos alegra contemplar a éstas que supieron tocar a Jesús  
Y decimos ¡felices ellas que lo reconocieron!  
¡dichosas ellas que le tocaron el corazón y encontraron vida!  
Y nosotros, Señor ¿tendremos que contentarnos con la fe desnuda?  
Tomás exigió tocarlo para creer que lo habías resucitado  
y Jesús le complació, pero le dijo: "dichosos los que sin ver, creen"  
Señor, si nos pides vivir de pura fe ¿para qué nos diste el cuerpo?  
¿Para qué se lo diste a Jesús, si para nosotros ha de ser sólo ausencia?  
Tú quieres, Padre, que la contemplación gozosa  
de los que vieron y tocaron a Jesús  
nos lleve a creer en él  
y que esa fe se transforme en esperanza  
de verlo, oírlo y tocarlo, de estar con él en tu Reino  
Tú quieres, Padre, que esa esperanza dinamice nuestra vida  
y la convierta en tránsito, en camino, en Pascua  
Tú quieres que vivamos como esos hermanos primeros  
clamando de corazón: "¡ven, Señor Jesús!"  
y que corramos en la carrera hasta alcanzarlo

## VII

Pero tú sabes, Padre, que somos peces que han mordido el anzuelo  
buscamos a Jesús con esperanza ardiente  
porque él nos ha alcanzado ya  
Por eso, si es verdad que él no está aquí  
porque se fue a tu casa a prepararnos lugar  
también lo es que está con nosotros todos los días  
él no es sólo el camino que lleva a ti  
es también nuestro compañero de camino.  
No está, pero nos ha dejado sacramentos de su presencia.  
El primer sacramento suyo son los hermanos más pequeños.  
Si tenemos fe, podemos tocarlo en ellos  
más aún, sólo tenemos fe si lo servimos como lo hizo el buen samaritano.  
Tocamos a Jesús al servir a los necesitados.  
Si lo sabemos, sólo podremos servirlos como a señores  
con la eficacia atenta del Samaritano

con el agradecimiento de esa prostituta y de María de Betania.

### VIII

Juan, María, Hemorroísa, prostituta bella

Buen Samaritano, Pedro, Magdalena

Cireneo, Nicodemo y José de Arimatea

viejo Simeón, Tomás el desconfiado

María y José de Nazaret

les pedimos humildemente que intercedan por nosotros.

Para que con la misma fe que ustedes

con su anhelante deseo, con su mismo amor agradecido

lleguemos también nosotros a tocar a Jesús

en los necesitados, que son sus hermanos pequeños.

Entonces, Padre, se nos abrirán los ojos

y podremos leer en los Santos Evangelios

el misterio oculto de la salvación.

Entonces, Padre, te llamaremos y tú nos responderás

desde lo más profundo de nuestras entrañas

haciéndolas estremecerse de un gozo suave lleno de paz.

Entonces, Padre, oiremos a Jesús en las voces distintas

de la comunidad reunida en el nombre de Jesús

Entonces, Padre, comulgaremos de verdad con la vida de Jesús

y, al recibirlo como vino y como pan, llegaremos a sentir

que somos con él una sola carne.

Padre, danos fe, danos, Padre, esa fe que se hace misericordia

porque tú también quieres que nosotros, que no lo hemos visto

podamos tocar a Jesús.

## LOS MANDAMIENTOS (Mt 19, 16-18)

### I

"Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos"  
dijo Jesús a un joven que le preguntó  
qué tenía que hacer para heredar la vida.  
Padre Bueno, te pedimos comprender  
la lógica que hay en la respuesta de Jesús.  
Te pedimos entender que tú no has puesto tus mandamientos  
para que agachemos la cabeza  
para que reconozcamos que tú eres el que mandas  
ni para que adquiramos méritos cumpliéndolos  
como vales a cambio de los cuales nos darás  
un puesto mejor o peor en cielo.  
Te pedimos entender con toda la mente y el corazón  
que los mandamientos no son tus derechos  
que nos mandas pagar exacta y puntualmente  
que comprendamos, Padre, que al cumplir los mandamientos  
no te hacemos un favor.  
Padre Bueno, métenos en la cabeza que los mandamientos son  
un regalo que nos das, un don verdaderamente divino  
porque ellos son simplemente los caminos de la Vida.  
Quien los recorre ya pertenece a la Vida  
y por eso la heredará: ella será el fruto, la cosecha  
de lo que sembró en esta vida  
de lo que sembró en sí y en otros  
que es en definitiva lo que tú siembras en nosotros.  
Porque los mandamientos no son meras indicaciones objetivas  
lo que ya sería mucho  
son las expresiones del Espíritu  
que tú has derramando en nuestros corazones  
y así cumplir los mandamientos es obedecer  
a los impulsos que vienen de nuestro interior  
de más adentro que lo más íntimo de nosotros mismos  
¡Qué bien escogidos están, Padre, estos mandamientos que mandó Jesús!  
No sobra ninguno ni hacen falta más  
Si los cumpliéramos esta vida sería la antesala de tu cielo.  
Porque hay mucha gente que trata de vivirlos seriamente  
esta historia no es un infierno, a pesar de tanto mal.

### II

Hoy queremos confesarte, Padre, nuestro pecado.  
Tú nos dices: no matarás. Y se mata, Padre.  
Pero además borramos a la gente de nuestro corazón  
les quitamos de nuestra vida  
les negamos el sitio que les corresponde

y de este modo los asesinamos, aunque nunca usemos un arma.  
Para vengarnos fríamente o por prevalecer  
o simplemente por desamor  
nos negamos a relacionarnos con ellos, no les damos nuestra ayuda  
les negamos el don de nuestra vida  
mientras tú, Padre, nos das el don de la vida.  
Tú, porque nos quieres, nos haces pertenecer a la vida  
y nosotros, porque hay gente a la que no queremos  
les excluimos de la vida en cuanto de nosotros depende  
¿Cómo vamos a heredar la vida, si nos negamos a darla?  
Cuando negamos a alguien el don de la vida  
pertenecemos a la muerte  
negando nuestra condición de criaturas  
Señor, qué fácilmente decimos: yo no mato.  
Como si sólo se matara con armas  
El que odia es un asesino  
y el que cierra las entrañas y el que se niega a ayudar  
y ningún asesino conserva dentro la vida  
Padre ¡cámbianos el corazón de piedra!  
¡Métenos dentro del pecho tu Espíritu dador de vida  
para que nuestra vida sea un don humilde y verdadero!  
Que no busquemos, Señor, prevalecer  
que nos gocemos de ir haciendo de esta vida  
una reciprocidad de dones  
una historia compartida  
y que seamos nosotros los primeros en dar  
y que no llevemos cuenta.

### III

Tú nos dices: no cometerás adulterio  
Y no sólo se adultera, Señor; también se posee con el deseo  
y se adultera en el corazón.  
Tú nos hiciste varones y mujeres  
para que el deseo fuera canal feliz  
de la reciprocidad de dones  
Y cuánta vida ha generado el amor sexual  
cuánta creatividad y constancia y capacidad de sacrificio  
cuánto gozo y plenitud y paz.  
Sin sexo se extinguiría la humanidad  
y sin amor sexual dejaría de ser humana la vida  
Y sin embargo, Señor, cuántas vidas rotas  
por no vivir el sexo como tú lo hiciste.  
Convertimos a la persona de sexo opuesto  
en objeto para satisfacernos nosotros mismos.  
Deshacemos lo que tú has unido  
y degradamos a mera satisfacción de un deseo  
lo que tú hiciste como sacramento de una entrega total.  
Incapaces de integrar nuestro deseo a nuestra entrega total

o incapaces de entregarnos así o de mantenernos en ella  
incapaces de vivir de fe: de ser fieles  
nos debatimos a veces en el dilema infeliz  
de no mirar o mirar pecando.  
Es verdad, Señor, que alguna vez será preferible  
arrancarse un ojo y entrar a la Vida tuerto  
que no ir con los dos ojos a la muerte  
y arrojar a la muerte a otra persona.  
Pero tú no puedes querer, Padre, que andemos todos tuertos  
por eso te pedimos la gracia de unos ojos limpios  
y un corazón recto y leal  
como los de Jesús, que se relacionó con tantas mujeres  
con tanta ternura y lealtad  
que fue capaz de suscitar en ellas energías tan profundas  
y que también recibió de ellas el don de sus vidas  
que lo llenó de gozo.  
No te pedimos, Señor, que nos controlemos  
te pedimos, Padre, que nuestra vida  
aunque tenga que pasar por pruebas y sacrificios, por soledad y dolor  
sea un proceso abierto hacia la integridad.

#### IV

Tú nos dices, no robarás. Y se roba, Señor  
Tú nos has hecho, Señor, seres de necesidades.  
Necesitamos pan, vestido, casa, trabajo  
necesitamos dinero. Tenemos avaricia  
porque sentimos que todo anda escaso y somos muchos  
nos vemos entre competidores y nos aferramos a lo que adquirimos  
buscamos seguridad en la posesión  
y nunca nos sentimos bastantes seguros  
¿Quién puede pensar, Padre, en esta sociedad  
que la creación es un don tuyo a la familia humana  
para que lo comparta solidariamente?  
Sería lindo, Señor  
Pero, como dijo tu Hijo Jesús, vivimos entre lobos  
Cada quien tiene que defender su presa  
Se tiene, Señor, la impresión de que no existe propiedad justa  
la legalidad es un modo sutil de acceder a las presas  
y de conservarlas sin tener que defenderlas cada quien.  
No robar ¿significa, Señor, que tú consagras  
la rapacidad de los lobos?  
Ya sabemos, Padre, que tú no puedes mandar tal barbaridad  
Tu mandamiento de no robar no tiene mucho que ver  
con los códigos legales.  
Tú no eres astuto ni cínico, tú nos dices algo elemental:  
la tierra es la casa de la familia humana  
y en ella cada miembro tiene cómo satisfacer su necesidad.  
Hoy la historia se ha unificado y abarca toda la tierra

hoy es más fácil constatar que existen recursos para que todos vivamos como familias de pueblos en una sola humanidad.  
Roba quien retiene lo que otro necesita  
Tú no eres economista, ni político ni ideólogo  
tú eres el Padre común y nadie te sacará de tu idea  
de que es un ladrón el que retiene lo que otro necesita.  
Y somos ladrones por infantiles, por aferrarnos a las cosas como un botín que se defiende hasta llegar a matar porque defendiéndolo defendemos nuestra vida que identificamos con nuestra seguridad.  
Señor, no tenemos fe en que tú eres nuestro Padre y en que nuestra vida depende de ti y no tenemos fe en que los otros son hermanos nuestros.  
No aceptamos, Padre, la vida que tú has creado vida de hijos y vida de hermanos y ponemos la vida en la seguridad económica y por eso nos aferramos a ella y nos negamos a compartir con el que necesita.  
Somos ladrones, Padre, porque nos falta la fe.  
Te pedimos, Padre, que nos fiemos de ti para que seamos capaces de compartir.

## V

Tú nos dices: no darás falso testimonio  
Se miente, Dios de la Verdad, para obtener provecho o para hundir al enemigo.  
Pero pecamos contra ti, que eres la Verdad de un modo más profundo, continuo y sutil cuando buscamos promovernos, quedar bien realzar nuestra imagen, dar nuestra versión.  
Quizás no decimos ninguna mentira pero no buscamos la verdad sino hacernos propaganda no nos dejamos medir por la verdad sino que tratamos de medirlo todo con nuestra medida y nuestra medida la hacemos a nuestra medida.  
No es que demos falso testimonio es que no somos testigos de la Verdad sino agentes de nuestra imagen y nuestra causa.  
Huimos de la verdad desnuda por el afán de salvarnos pero salvamos sólo imposturas y acabamos presos de las máscaras que fabricamos de nuestras mentiras que confundimos con lo nuestro.  
Padre, que el sabernos aceptados por ti como somos nos dé libertad para encararnos con la verdad y no tener que seguir componiendo imágenes.  
Que nos vayamos dejando medir por tu Verdad y que lleguemos a desear vernos y que nos vean en nuestras verdaderas dimensiones.

Se romperá el encanto  
y nacerá la posibilidad de encuentros  
y el desengaño dará lugar para ir haciendo la verdad  
que conduce a la vida.

## VI

Tú nos dices: honra a tu padre y a tu madre.  
Este mandamiento se refiere sobre todo a los hijos emancipados.  
Cuando el hijo es libre de sus padres  
porque ha entrado en posesión de su propia vida  
y genera recursos económicos para llevarla a cabo  
a veces sobreviene la ruptura que llega hasta el desconocimiento  
Tú nos dices: ese camino no lleva a la vida  
no sólo porque así está provocando que le abandonen  
mañana sus propios hijos  
sino porque, al negar a los padres, se niega a reconocer  
que su vida es un don tuyo continuado.  
Por eso tu mandamiento de honrarlos  
no tiene nada que ver con pagarles lo que ellos hicieron con uno  
tú no mandas devolverles lo que ellos nos dieron.  
Tú no piensas, Padre, en una especie de contrato  
que tenemos que cumplir por estricta justicia.  
Es verdad, Señor, que muchas veces no se llega ni a eso  
Pero tu mandamiento se sitúa a otro nivel  
no se trata de pagarles con la misma moneda  
Tú nos pides un don incondicionado  
tan incondicionado como el don de la vida que tú nos das.  
No es una retribución; es gracia agradecida  
Si no somos capaces de situarnos a ese nivel  
y nos comportamos como simples deudores ruines  
somos unos desgraciados.  
Podremos vivir seguros  
pero hemos perdido el camino de la alegría  
y nos excluimos de la Vida  
porque la Vida no se compra ni se merece  
la heredan tus hijos que aceptan y dan el don de tu gracia.

## VII

Tú nos dices: amarás al prójimo como a ti mismo  
No es, Padre, otro mandamiento más  
sino el secreto que late dentro de todos ellos  
porque sólo quien ama prefiere compartir a prevalecer  
sólo él puede hacer del deseo sacramento de la entrega  
sólo él experimenta que hay más alegría en el dar que en el recibir  
sólo él es libre para complacerse en la verdad  
sólo él sabe que vivir es dar vida  
y que dar vida como don es morir  
para recobrar una vida perdurable.

Quien ama te conoce a ti, aunque no sepa tu nombre  
porque amar es ser vivido por ti que eres Amor  
El secreto que late en los mandamientos  
es que ellos son imposibles de cumplir para nosotros  
¿quién puede amar al necesitado por el solo hecho de serlo?  
¿quién será capaz de amar a su enemigo?  
Los mandamientos no son en el fondo mandamientos  
son dones, los dones que tú das a tus hijos  
por eso quien los cumple es señal de que es hijo tuyo  
y por eso heredará tu Reino.  
A todos nos diste, Padre, un corazón de hijos  
para que vivamos como tu hijo Jesús  
¡Que sepamos descubrirlo en nosotros  
y ayudar a que otros lo descubran!  
Te lo pedimos, Padre, por el mismo Jesús  
tu Hijo único y nuestro hermano. Amén



## SEGUIR A JESUS (Mt 19,21)

Tu Hijo le dijo a ese joven que había cumplido tus mandamientos que le siguiera a él.  
El joven prefirió seguir con sus riquezas y no aceptó la propuesta. Pero de todos modos para él estaba clara la invitación de Jesús. Si le hubiera dicho que sí, habría hecho como los demás discípulos estar con él, ser de los suyos, acompañarlo habría vivido pendiente de sus palabras sería testigo de sus signos de liberación trataría de penetrar en su mentalidad y en su corazón reflexionaría, preguntaría, trataría de ponerse a tono con él querría que Jesús dispusiera de él, que le encargara cosas para mostrarle su adhesión ejecutándolas pero sobre todo, seguiría literalmente sus pasos claro está que no como los enemigos que lo seguían acechándolo lo seguiría con lealtad; pero en el fondo se trataba de eso de seguir a Jesús estando a su disposición.  
Por eso los apóstoles, aunque no aceptaron el camino de Jesús sino que trataron de inducir a Jesús a que asumiera la imagen de Mesías que ellos tenían en mente a pesar de esa divergencia, fueron siempre los de Jesús y se mantuvieron a su lado cuando lo rechazaron los jefes.

A nosotros, Padre, también nos invita Jesús a seguirlo nosotros nos sentimos muy contentos de su llamada y reconociendo nuestra flaqueza, le decimos que sí sabiendo que somos capaces de negarlo y abandonarlo le decimos que sí, fiados de su palabra sabiendo que quien llama da sin duda fuerza para responder. Pero cuando nos disponemos a ir en pos de él oímos a los ángeles que nos dicen: "no está aquí"  
¿será que nos llama a morir para estar con él en tu casa?  
¿Cómo seguir, Padre, a un ausente?  
Si el seguimiento al que nos invita no puede consistir en acompañarle por esos caminos, adhiriéndonos a él como lo siguieron los primeros discípulos  
¿Qué significa para nosotros, Padre, seguir a Jesús?  
¿Cómo seguir al Crucificado que resucitó y ya no lo vemos porque entró en tu nube y fue arrebatado de nuestra vista?  
Danos, Padre, tu Espíritu, que es también el de Jesús para saber cómo seguirlo y para seguirlo tan a fondo que nuestra vida se transforme en puro seguimiento suyo.

Seguir a Jesús es ante todo creer en él

y creer en él es afincar nuestra vida en él, en su persona viva  
afincamos en él la vida cuando, conscientes de nuestro pecado  
podemos decirle como Pedro: "tú sabes que te quiero  
tú lo sabes todo, tú sabes que, a pesar de todo, te quiero".

¿Pero cómo distinguir una intención veleidosa  
del amor verdadero de un pobre pecador?

Una primera muestra de amor es ser discípulo fiel  
del Maestro Jesús: saberse de memoria sus palabras  
darles vueltas en el corazón, como María  
y hacer de ellas no sólo el camino de la vida  
sino el tesoro que contemplamos y palpamos insaciablemente  
y por eso lo traemos siempre en los labios  
porque nos rebosa del corazón.

Así siguieron, Padre, los discípulos a Jesús después de su ausencia.  
De este traer siempre sus palabras como luz  
para ver las cosas en su exacta dimensión  
y como camino para hacer tu voluntad  
proceden los cuatro evangelios.

En ellos nuestra fe capta la presencia viva de tu Hijo  
Padre, tú dijiste en el monte a tus discípulos: "¡escúchenlo!"  
Nosotros no lo vemos, pero podemos escucharlo  
como los primeros discípulos.  
En esto estamos igual.

Escuchar las palabras del Maestro nos lleva a obedecerlas  
nos lleva a ponerlas por obra  
nos lleva, Padre, a seguir su causa.

La causa de Jesús es tu misma causa:  
asumirnos como criaturas y custodiar tu creación  
y culminarla hasta que veamos todo transfigurado  
y nosotros, con el Hijo, participemos de la gloria de tus hijos.  
En una situación en la que tu creación está tan degradada  
por la rapiña insensata  
y en la que tus hijos los pobres son tenidos en menos que perros  
la causa de Jesús es salvar lo que se había perdido  
restaurar la vida, liberar a los oprimidos  
reunir a los hijos de Dios dispersos  
y llevarlo a cabo, no prevaleciendo a la fuerza  
sino invitando, sembrando semillas de vida  
tendiendo como un puente la palabra  
venciendo al mal con el bien  
instaurando un tiempo de gracia  
tiempo de perdón y reconciliación  
aunque sin ahorrarse el testimonio duro y saludable de la verdad  
y la necesidad de quitar el pecado del mundo.  
Seguir a Jesús es seguir la misión que tú le encomendaste  
es cumplir la misión que él nos transmite a nosotros  
como tú lo enviaste a él.

No es que nosotros seamos Mesías: sólo Jesús es el Mesías  
sólo Jesús el Mesías salva  
sin Jesús el pecado no tiene remisión y conduce a la muerte  
conduce al fracaso a la creación porque la muerte es la descreación.  
Nosotros somos precisamente anunciadores del evangelio de Jesús  
servidores de la recreación que él hace posible  
enviados por Jesús a anunciar su salvación con obras y con palabras  
a abrirnos a ella de modo que acontezca en nosotros  
y a colaborar para que acontezca en otros  
y sea al fin liberada la historia y transfigurada toda la creación.  
Por eso dice Jesús que es verdaderamente dichoso  
quien escucha tu palabra, que él proclama, y la cumple  
Te pedimos, Padre, por intercesión de María, la que escuchó y cumplió  
que nosotros seamos, como ella tus siervos.

Eso fue lo que hicieron los primeros discípulos cuando se fue Jesús:  
seguir su historia. No sólo su causa, sino su misma historia  
porque ellos eran miembros de Jesús, pueblo mesiánico  
el cuerpo de Jesús a través de la historia.  
Ya no trataron de mantener su propia idea  
como cuando vivía Jesús. Ahora negaron sus pretensiones  
no se buscaron a sí mismos. Lo dejaron todo  
para seguir la historia de Jesús  
no sólo sus principios o sus consignas  
sino la historia real de Jesús de Nazaret.  
Porque Jesús resucitado seguía en ellos haciendo historia  
No estaba al lado de ellos como un ser en el mundo  
pero sí en ellos para seguir abriendo el mundo a ti.  
Así mismo está tu Hijo en nosotros para seguir su historia.  
A través de las nuestras, si se dejan moldear completamente  
por la presencia viva de Jesús en ellas  
En este sentido pleno somos llamados a seguir a Jesús  
Pero para seguir así a Jesús tenemos que dejarlo todo  
y sobre todo dejar de buscar salvarnos nosotros mismos.  
Sólo si nos negamos, le damos lugar para que viva en nosotros  
como la fuente y la savia de nuestro seguimiento  
Señor, te decimos como esos griegos a Felipe:  
"queremos ver a Jesús"  
pero te pedimos sobre todo lo que él nos prometió como respuesta  
ser atraídos a él por tu Espíritu  
de modo que lo sigamos en Espíritu y Verdad.

## EL CIEGO DE NACIMIENTO (Jn 9)

Vivimos, Señor, en un mundo de evidencias engañosas:  
el pobre es pobre por su culpa  
el éxito justifica al vencedor  
¡Cuántas veces nos sorprendemos enarbolando  
los mismos criterios de tus discípulos!:  
"¿quién pecó para que naciera ciego? ¿él o los suyos?  
La desgracia y la pobreza son un castigo  
el éxito y la riqueza son un premio  
Eso proclama la luz de este mundo  
Y añade: nada hay nuevo bajo el sol.  
Es lo que decía la gente del que había nacido ciego  
y caminaba mirándolo todo:  
no es él, es un tipo que se le parece.  
Es lo que escuchamos o decimos con mucha frecuencia  
no seas iluso, las cosas son como son  
¿para qué consumir lo mejor de tu vida  
luchando por un imposible?  
hay que ser realista, hay que aceptar las cosas como son.  
Y si alguien se mete a inducir algún cambio  
no falta alguna persona religiosa que juzgue con autoridad:  
ese no viene de Dios: se está saltando las normas.  
Y si se nos pide que demos testimonio de alguna transformación  
respondemos como los padres del ciego:  
es cierto que esto ha cambiado, pero a mí no me metan en eso  
yo no sé nada, yo no vi quiénes lo hicieron ni cómo.

Señor, la luz de este mundo nos condena a estar ciegos  
nos culpabiliza por nuestra pobreza  
nos mata toda esperanza  
demoniza a quienes se meten a transformar la situación  
y nos aplasta con el miedo a ser excluidos.  
A la luz de este mundo una buena nueva para el pueblo  
es una ilusión que se paga cara  
es un pecado  
el evangelio, Señor, es un pecado  
para los dirigentes de este mundo que se llama cristiano.  
Tu Hijo vino a traer, de tu parte, la luz de la vida.  
El nos dice que tú no has tenido que ver  
con las dolencias del pueblo  
que las desgracias de los pobres no son un castigo tuyo  
que tu gloria se manifiesta en darles vida  
porque tu voluntad no es que las cosas sigan así  
tu plan es transformarlo todo.  
Por eso llamas al pueblo a la esperanza

a saltarse las normas que impiden que haya vida  
a no temer a los que pueden matar sólo el cuerpo.

Hoy, Señor, queremos celebrar a ese ciego de nacimiento  
que creyó en la palabra de Jesús  
que lo llamaba a una posibilidad inédita  
queremos celebrar al exciego  
que se atrevió a dar testimonio de Jesús  
porque no sólo vieron sus ojos corporales  
también su mente captó tu lógica divina  
y confesó que Jesús venía de ti porque le había dado más vida  
y tú estás detrás de quien prosigue tu obra de creación.  
Vivificado por la alegría de esa experiencia  
no temió la excomunión  
y aunque lo echaron fuera, no se sintió solo  
porque llevaba en sus ojos y en su corazón  
la marca de tu paso Salvador.

Por eso, llamado nuevamente por Jesús  
se convirtió en su discípulo  
Hoy, Señor, nos cercan las Tinieblas  
tienen el resplandor impactante de la tecnología más refinada  
imágenes persuasivas, slogans fulgurantes, saturación de mensajes.  
Es una guerra cruel hasta que nos rindamos a la evidencia  
de que la lucha por la vida es el único camino  
él condensa además la sabiduría de la naturaleza  
es la selección de los mejores  
los pobres son los desechados  
la piedad es injusticia  
hay que premiar la excelencia, no la basura.

Señor, te pedimos, comprender  
que las evidencias de la cultura dominante  
sólo sirven para entender por qué vamos tan mal  
tan apartados de tu plan, tan descarriados.  
Te pedimos la luz que diste al ciego  
para arrojar de nosotros esa lógica maldita  
que condena a la humanidad a la eterna división  
entre una raza de sacrificadores y la masa de las víctimas.  
Te pedimos más, Señor, te pedimos  
que sintamos en nuestras vidas tu paso vivificador  
para que seamos testigos de tu voluntad eficaz  
de edificar una humanidad fraternal  
en medio de este mundo de lobos.  
Te lo pedimos nosotros, los que el mundo llama ciegos y basura  
los que tú llamas hijos queridos, los hermanos de Jesús  
tu pueblo que cree y por eso ve, que te grita pidiendo  
que tú suplas lo que falta a su fe para pararse y vivir por sí  
y no tener que mendigar un día más.

## LA MAGDALENA (Jn 20,11-18)

No habían robado su cuerpo, como pensaba María.  
Tú lo habías rescatado de la muerte, tú lo habías recreado  
Jesús no estaba en el sepulcro porque él no era un cadáver  
él estaba contigo en el país de la vida  
Jesús era ya el Hombre Nuevo.  
María lo buscaba entre los muertos  
porque ella lo había acompañado en su agonía  
lo vio morir, asistió a su entierro apresurado  
y venía con aromas a rendir su último homenaje  
a ese cuerpo sin vida que le había hecho vivir.  
Para María vivir era Jesús  
¿qué sería de ella después de este encuentro póstumo?  
Su vida quedaría sellada cuando cayera definitivamente la losa  
viviría del recuerdo, venerando su memoria  
viviría del pasado y para el pasado  
su culto al amor sería, a pesar suyo, también  
culto a la muerte  
María, la fiel, a punto de extraviarse  
en esa fijación sublime.

La supuesta sustracción del cuerpo amado  
fuente de nuevo dolor, le da también nueva vida  
corre donde los apóstoles, responde a los ángeles  
interpela patética al fingido jardinero.  
Pero en cada episodio se siente más presa de su obsesión  
todo lo llena la disputa por el cuerpo inerte  
María está a punto de morir con el muerto  
enclaustrándose en una locura de amor.

Pero en la mañana del primer día de la semana  
resuena en el Jardín la Palabra  
por la que tú creaste todas las cosas.  
El nuevo Adán, el primer varón de la nueva creación  
llama por su nombre a la sepultada con Cristo  
y ella renace a una vida nueva al sentirse llamada  
por la única voz que podía calarla completamente  
hasta más hondo de sí que ella misma.  
La mujer nueva responde con un gozo infinito  
y fuera del tiempo, a los pies de Jesús, el abrazo  
sella el presente eterno.  
Es el encuentro que colma todo deseo.

Pero la vida no es un embeleso

y por eso una nueva palabra de Jesús  
rompe el encanto y la devuelve a este tiempo.  
En él el amor se vuelve quehacer  
encargo y testimonio.  
"Ve y dile a mis hermanos:  
subo a mi Padre que es su padre  
a mi Dios que es su Dios".

En el primer Edén los creados a tu imagen  
cayeron en la tentación de hacerse dioses  
Tú les diste el don de ser semejantes a ti  
y ellos prefirieron arrebatarse la posesión  
de una deidad imaginaria.  
En este segundo Edén el nuevo Adán  
te llama con gozo su Padre y su Dios  
y no quiere aferrarse a esta preeminencia  
como si fuera un botín  
por el contrario, hace a los siervos hermanos  
y hace hijos tuyos a los pecadores  
María es la depositaria de este misterio.  
No sale expulsada del paraíso  
ella es el ángel enviado a los mensajeros.  
No el querubín con la espada de fuego  
para impedir el acceso al misterio de la vida  
sino el querubín abrasado de amor  
enviado por el Salvador a incendiar la tierra  
a colmarla del secreto por fin revelado:  
somos hermanos de Jesús  
y en él somos hijos tuyos.

¡Qué incomparable el amor de esta mujer!  
El amor de María, torturado hasta el martirio  
su amor, entrando impávido en la noche del sepulcro  
su amor resucitado en la mañana de Pascua  
María, muerta con Jesús, sepultada con Jesús  
y resucitada por Jesús.  
Nunca la penitente, como fingió resentido  
el fariseísmo cristiano.  
Desde que conoció a Jesús  
no se molestó en mirar atrás  
sólo vivió para Jesús  
aprendió a amar lo que él amaba  
los de Jesús fueron los suyos.  
Al pie de la cruz estuvo con María y Juan  
no eran tres competidores  
la mamá de Jesús los amaba como a hijos predilectos  
por el amor señalado que tenían a Jesús  
y ellos se entendían completamente

en esa común referencia.

Los tres sabían y lo aceptaban con gozo  
que la de Jesús era intimidad compartida  
secreta fuente que anhela derramarse a todos  
¡Qué belleza, Padre santo, el amor de Magdalena  
ese amor tan humano, moldeado lentamente por Jesús  
ese amor tan sobrehumano que desafía a los torturadores  
que penetra en la tumba para disputarle su presa a la muerte  
que se abstrae de los ángeles, y llega fuera de sí hasta el abismo!  
¡ese amor que tú escogiste para ser resucitado por tu Palabra  
la palabra familiar de Jesús de Nazaret!

Sólo el vencedor podrá escuchar su nombre nuevo.  
Te pedimos, Padre, por intercesión de Magdalena  
iniciarnos en ese único misterio  
sin el cual todo resulta vacío  
y que estemos dispuesto a pagar el precio absoluto  
de lo que no se puede comprar  
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén